

# **VOLPONE**

**Versión libre de  
David Amitín y Mauricio Kartun,**

# **VOLPONE**

## **Versión libre de**

### **David Amitín y Mauricio Kartun,**

#### **Basada en *Volpone o el zorro*, de Ben Jonson**

Volpone fue estrenada en la Sala Martín Coronado del Teatro San Martín, de Buenos Aires en la temporada 1995, con Pepe Soriano -luego Juan Carlos Gené- en el papel de Volpone, y Alberto Segado en el papel de Mosca, y la dirección de David Amitín.

#### **PERSONAJES**

Volpone, Caballero Veneciano  
Mosca, su criado  
Voltore, abogado  
Corbaccio, viejo prestamista  
Corvino, comerciante  
Bonario, hijo de Corbaccio  
Doña Luppá, viuda  
Celia, esposa de Corvino  
Viola, su criada  
Farfallone, Castrone, Nanno, criados de Volpone  
Presidente del Tribunal  
Juez 1º  
Juez 2º  
Guardia I  
Guardia II

#### **ACTO PRIMERO**

La acción, en el siglo XVIII.

Casa de Volpone. Volpone y Mosca. Un arca con joyas y monedas de oro.

**VOLPONE:** ¡Oro, alma del mundo y mía! Entre todos mis tesoros escondidos eres como la llama que brilla en la noche... Como el día naciendo del caos, cuando las sombras se van al centro de la tierra. Hijo del sol, pero más resplandeciente

aun que tu padre. Déjame que te bese. ¿Qué dicha comparable a la de poseerte?. ¿La de tener hijos, padres, amigos; la de soñar las quimeras mas deliciosas?. Ninguna. Riqueza, diosa muda que vuelves elocuente al hombre... Nada puedes hacer por ti misma, pero obligas a la humanidad a hacerlo todo. Quien sea tu dueño será noble, valiente, y hasta honrado...

**MOSCA:** Y todo lo que quiera, señor. Que mas vale ser rico de cuna, que sabio de nacimiento.

**VOLPONE:** Ciertó mi querido Mosca. Pero hay algo mas precioso que la tranquila posesión del oro...: ¡La astuta manera de adquirirlo...! ¡El juego más que la ganancia! Y yo no lo gano de una manera vulgar: No me dedico al comercio, ni a la usura, no cultivo la tierra...

**MOSCA:** Ni es usted como el campesino que guarda sus graneros rebosantes y, aunque tenga hambre, no toca un solo grano y se alimenta solo con hierbas amargas. Usted sabe como disponer de la riqueza... Y por eso mismo de este tesoro le dará algo a este humilde aprendiz...

**VOLPONE:** (Le entrega moneda.) Llama a mis cachorros. Quiero saber que están tramando.

**MOSCA:** (Saliendo) ¡Castrone! ¡Farfallone!

**VOLPONE:** ¿Y qué otra cosa puedo hacer sino halagar mi propio genio y disfrutar en libertad de los placeres que me permite mi fortuna. No tengo hijos, no tengo padres, ni parientes a quienes legar mis posesiones.

Lllaman. Se asoman Mosca, Castrone y Nanno

VOLPONE: ¿Quién es?

MOSCA: El abogado Voltore...

VOLPONE: ¿Ya, tan temprano? Nanno, la ropa... (Mosca obedece. Volpone comienza su metamorfosis.) Dile que me están arreglando la cama y que espere en la galería. (Sale Mosca.) Ya llegan los clientes. El buitre, el milano, el cuervo... Todas las aves de rapiña revolotean creyendo que pronto seré carroña. Pero todavía no, mis amigos... Todavía no... (Vuelve Mosca.) ¿Y...?

MOSCA: Una bandeja de plata.

VOLPONE: ¿Tamaño?

MOSCA: Grande. Maciza, antigua, y con las armas del señor grabadas.

VOLPONE: ¿Mis armas...? Un zorro tendido al sol... burlándose de un buitre abom- bado ¿Eh Mosca...? (Ríe.) ¿De qué te ríes canalla?

MOSCA: De lo que estará pensando ahí fuera el abogado Voltore. «Este será mi último regalo», pensará. Y soñará que si usted muere hoy, y todo se lo deja a él, a partir de mañana, le reverenciará toda Venecia, y en este mundo no habrá para él nada imposible.

VOLPONE: Nada, salvo volverse inteligente.

MOSCA: Señor, con ser rico suele bastar. Póngale a un burro una buena peluca y pasará por un gran catedrático.

VOLPONE: Mi pelo... Mi pelo, Mosca... (Mosca le arregla el pelo) ¡La máscara de la agonía...! Que entre. Quiero ver mi nuevo obsequio. (Sale Mosca. Revisa a su alrededor.) Purgantes... emolientes... supositorios... febrífugos... Muy bien. Y ahora: tisis, gota, apoplejía y catarros vengan en mi ayuda. (Tose. Entra Mosca acompañado de Voltore que trae su bandeja. Volpone vuelve a toser.)

MOSCA: Adelante señor Voltore, adelante. ¡Como le agradecerá su visita mi señor! ¡El ilustre abogado! Créame que nada conmueve tanto a mi amo como estas atenciones de un hombre tan insigne... tan ocupado como su señoría y que es

siempre el primero en visitarlo. (Aparte, confidencial.) Y primero en su gratitud, claro. Me consta que ya es usted su heredero... (A Volpone.) ¡Patrón...! ¡Señor...!

VOLPONE: (Débilmente.) ¿Que hay...?

MOSCA: El señor Voltore ha venido a verlo..

VOLPONE: Se lo agradezco...

MOSCA: Y le ha traído una bandeja de plata como presente.

VOLPONE: Dile que venga con más frecuencia...

VOLTORE: ¿Qué dice...?

MOSCA: Le agradece con toda el alma, y pide lo visite más a menudo.

VOLPONE: Mosca...

MOSCA: Señor...

VOLPONE: ¿Donde está? Que se acerque. Deseo tocar su mano.

MOSCA: Aquí está señor, con la bandeja...

VOLTORE: ¿Como se encuentra señor Volpone...?

VOLPONE: Regular señor Voltore... ¿Donde está la bandeja? Mis ojos no ven ya nada... Esto se termina...

VOLTORE: (Dándole la bandeja.) Me entristece verlo tan débil.

VOLPONE: (Palpando la bandeja.) Cuanta generosidad, señor Voltore.

VOLTORE: Ah... Ojalá el cielo me permitiera devolverle la salud junto con esa bandeja.

VOLPONE: Usted da lo que puede... Gracias. Le suplico que venga mas seguido. Sabré corresponderle señor Voltore...

MOSCA: (A Voltore.) ¿Escuchó señor...? Dice que sabrá corresponderle. Mis parabienes señor Voltore. Confirma lo que antes le dije: usted será su heredero.

VOLTORE: ¿Estás seguro Mosca...

VOLPONE: Esto se acaba... (Tose.) Me acerco al último puerto... (Tose.) Por fin...

MOSCA: (Alejándose.) Dejémoslo señor Voltore. Ya ve usted que la conversación lo mata.

VOLTORE: Precisamente por eso era tan agradable...

MOSCA: No se impaciente mi señor... Ya le matarán esas cien enfermedades que lo tienen cercado.

VOLTORE: Pero... Mosca... ¿Estás seguro de que soy su heredero?

MOSCA: Tan seguro cómo de que él no vive cien años.

VOLTORE: ¡No lo quiera Dios...! (Disimula.) Con tantos achaques... Pero, ¿heredero único?

MOSCA: Así lo dispuso esta mañana. Todavía debe estar fresca la tinta del testamento.

VOLTORE: Dios sea loado... (Volpone deja caer la bandeja. Voltore se sobresalta) ¡Murió...! (Se descepciona)

MOSCA: Señor... Le suplico que me tenga en cuenta cuando llegue el momento...

VOLTORE: Claro... Claro... ¿Y a qué debo mi buena suerte fiel Mosca...?

MOSCA: Solo a sus méritos señor. Mi patrón admira a los abogados como a nadie. Dice que son personas maravillosas... que pueden hablar con total convicción de las cosas mas opuestas hasta quedarse roncos, y siempre dentro de la ley. Que pueden recibir el oro tentador con una mano mientras levantan la otra como para rechazarlo. Mi amo considera una bendición tener como heredero un espíritu tan paciente, tan sabio, de lengua tan elocuente, que no mueve un dedo sin cobrar sus honorarios, y que cada palabra que deja caer la cotiza como una moneda de oro. (Llaman.) ¿Quién llamará? (Se asoma a la ventana. Castrone se dirige a la puerta principal) No conviene que lo vean. Para que no digan... Señor Voltore, Cuando esté nadando plácidamente en oro recuerde a este humilde vasallo que queda aquí guardando sus arcas.

VOLTORE: Mosca... El sol de la fortuna brillará también para ti. Toma este modesto adelanto. (Le da unas monedas.)

MOSCA: ¡Gracias señor! Cuando disponga le llevaré el inventario y copia del testamento. Ya vienen. Ponga un aire de indiferencia profesional por si alguien lo ve salir. (Sale Voltore.)

VOLPONE: ¡Admirable Mosca! ¡Déjame que te abrace!

MOSCA: Quieto señor, ya llega Corbaccio.

VOLPONE: ¿Corbaccio? Guarda entonces la bandeja. Que lo que ha dejado el buitre no vaya a verlo el cuervo.

MOSCA: Que no viene solo esta vez.

VOLPONE: ¿Acompañado?

MOSCA: Con su hijo, el Capitán Bonario...

VOLPONE: Cuidado con ese, Mosca. No nos vaya a arruinar la función.

MOSCA: Descuide señor. (A la bandeja.) Quédate ahí y multiplícate. (La deja.) Y ahora recibamos a este espectro que con un pie en la tumba todavía tiene esperanzas de saltar sobre la suya... A la cama, y silencio.

Entra Corbaccio, con bastón. Lo acompaña su hijo Bonario.

CORBACCIO: (A Bonario. Tironeando.) ¡Basta...! ¡Fuera! (Se suelta.) ¡Moscardón!

BONARIO: Padre, permaneceré aquí.

CORBACCIO: ¡Qué te vayas he dicho...!

MOSCA: (A Bonario.) Respeto por el lecho de un moribundo, señor...

BONARIO: Respeto el lecho si, pero no la casa. En el criado se ve al amo.

MOSCA: Le ruego que se retire. A mi señor le hacen daño los gritos.

CORBACCIO: Ya escuchaste.

BONARIO: Me quedaré aquí cuidándote en silencio...

MOSCA: Mi amo está tan débil que tres personas respirando le robaríamos el poco aire que todavía puede tomar.

BONARIO: Está bien. Pero no me separaré de esta puerta. Si me necesitas no tienes

más que llamar. (Sale.)

CORBACCIO: Hay que disculparlo Mosca. Tanto he deseado un hijo sensato para que me proteja en mi vejez... ¡Y Dios me paga con este estúpido de Bonario!

BONARIO: (Irrumpe creyéndose llamado.) ¿Sí padre...? (Da cuenta de la situación.) Perdón. (Sale.)

CORBACCIO: ¿Y como está tu patrón?

MOSCA: No mejora

CORBACCIO: ¿Cómo que mejora?

MOSCA: (Gritándole.) Al contrario. Que está peor.

CORBACCIO: Eso es mejor. ¿Donde está...?

MOSCA: Se acaba de dormir.

CORBACCIO: ¿Y cómo va su apoplejía?

MOSCA: Violentísima. Ya no habla. Y tiene los ojos desencajados, supura por las orejas, por la nariz, por los ojos...

CORBACCIO: (Interrumpe.) Magnífico... Excelente... Seguro que se muere antes que yo. Esto me rejuvenece veinte años... Pero... ¿Estás seguro Mosca?

MOSCA: Compruébelo usted mismo señor Corbaccio... Dígame si no es ya tres cuartas partes de cadáver.

CORBACCIO: (Lo palpa. Le levanta un párpado.) Todavía le falta un poco. Apenas. Soy muy entendido en agonizantes. A tantos he visto morir. Que alegría, en el fondo, ver que alguien parte, y uno se queda. ¿No...? (Ríe.) Mosca... ¿Y nuestro testamento?

MOSCA: No ha testado todavía.

CORBACCIO: ¿Todavía?! ¡Pero si se está muriendo! ¡Señor Volpone...! ¡Señor Volpone...! No está bien que se muera usted antes que este pobre viejo...

MOSCA: Las palabras le entran por un oído y le salen por otro. Solo un sonido sería, tal vez...

CORBACCIO: ¿Eh...?

MOSCA: Un sonido... capaz de sacarlo de su letargo.

CORBACCIO: ¿Un sonido...?

MOSCA: ¡Si, un sonido! Permítame su bolsa por un momento.

CORBACCIO: ¿Mi bolsa...? (Dándosela después de vacilar.) Pero como prueba ¿eh? Solo como prueba.

MOSCA: (Haciendo sonar las monedas junto al oído de Volpone.) Mi señor... escuche usted como redobla la bolsa del señor Corbaccio. (Volpone abre un ojo y mueve una mano hacia la bolsa.)

CORBACCIO: Un momento... A ver si cree que se la regalo... Ya es mucho lo que me debe... (Le quita la bolsa. Volpone recae en estado letárgico.)

MOSCA: ¡Señor Corbaccio...! ¿Y qué importancia tiene lo que mi amo le deba, para quién va a ser el único heredero de su inmensa fortuna?

CORBACCIO: ¿Cómo?

MOSCA: Una bolsa... Diez bolsas... ¡Tontearías comparadas a la recompensa! ¡No es una bolsa lo que hace falta aquí, no!. Lo que aquí se impone es una prueba ostensible de generosidad! Solo eso hace falta. Ya que ha de morir antes que usted porqué no nombrarlo -por ejemplo- su heredero testamentario... Naturalmente tendría usted que desheredar a su hijo...

CORBACCIO: ¡¿A Bonario...?!

BONARIO: (Irrumpe nuevamente. La mano a punto de desenvainar el acero.) ¡¿Padre...?! (Da cuenta de su error.)

CORBACCIO: ¿Aquí otra vez...? ¡Deja de zumbiar a mi alrededor. ¿O crees que soy esa señora Celia, que te tiene tan embozado...?

BONARIO: Padre no le permito...

CORBACCIO: ¿Mito? ¡Ningún mito! ¡Toda la ciudad lo comenta! ¡Y ahora fuera! (Sale Bonario. Busca a Mosca.) Mosca... ¿Me decías...?

MOSCA: Desheredarlo... Por unos días solamente. Tal vez por unas horas. (Mira hacia la puerta. Mas bajo.) De ese modo

Bonario será también diez veces mas rico.

CORBACCIO: ¿Cómo? ¿Cómo?

MOSCA: Naturalmente. Mi señor conmovido por su magnanimidad no dudará en nombrarle a usted su heredero único, y no le dejará nada al señor Voltore.

CORBACCIO: ¿Voltore...? ¿Por eso estaba aquí ese charlatán?

MOSCA: Vino a traer una magnífica bandeja de plata.

CORBACCIO: ¡Ah, el muy astuto! ¡Busca ganarme de mano!

MOSCA: No pierda la ocasión señor... El negocio no podría ser mas redondo.

CORBACCIO: ¿Y estás seguro que me lo dejará todo?

MOSCA: Usted mismo puede juzgarlo. Permítame de nuevo la bolsa. (Corbaccio titubeando se la entrega.) Señor... Señor... (La hace sonar al oído de Volpone, que vuelve a abrir un ojo. En secreto.) Rápido, agarre que ya viene... (Volpone rápidamente se apodera de la bolsa.) ¿No es prodigioso señor Corbaccio?

CORBACCIO: Si, demasiado prodigioso. La bolsa, Mosca...

MOSCA: Dejémosela mientras le hablamos ya que es tan buen medicamento. (A Volpone.) Patrón... El señor Corbaccio quiere darle una prueba de amistad nombrándolo a usted su heredero. (Volpone musita unas palabras en voz baja.)

CORBACCIO: ¿Qué dice...? ¿Qué dice...?

MOSCA: ¡Congratulaciones señor...! Dice que es usted el mejor de sus amigos, y que él sabrá ser también el mejor de los suyos! ¡La herencia está en sus manos!

CORBACCIO: A ver si concreta algo mas...

MOSCA: (A Volpone.) El señor Corbaccio está dispuesto a sacrificar por usted a su hijo, el capitán... (Mira hacia la puerta. Mas bajo.) Bonario... Y hará hoy mismo un testamento a su favor.

VOLPONE: (Musita.) No soporto su olor...

MOSCA: Yo tampoco...

CORBACCIO: (La mano en la oreja.) No le oigo... No le oigo...

MOSCA: Mi patrón dice que ni usted ni su hijo se arrepentirán de este gesto. Y que mientras usted redacta en su casa su testamento, él me dictará a mí el suyo.

CORBACCIO: Espléndido... Todo a pedir de boca... Este hombre no dura dos días.

MOSCA: No hay que perder un minuto señor Corbaccio, que el tiempo es oro. (Por lo bajo) Vaya... vaya, vieja rata maloliente...

CORBACCIO: ¿Eh...? Gracias, gracias... Mosca, corre a traer papel y tinta para que tu patrón te dicte.

MOSCA: Lo que usted ordene, miserable cuervo...

CORBACCIO: Sii... Siii... Hasta luego. ¡Ah, olvidaba mi bolsa! (Se acerca, y le extiende la mano a Volpone quien se la estrecha en cambio como para despedirse.)

MOSCA: Dejémosela a mi amo, señor, ya que su contacto le devuelve el vigor mental que necesita para redactar el testamento.

CORBACCIO: Un sacrificio mas... ¡Pero como ha de rabiar Voltore cuando lo sepa...! Amigo Mosca... Por supuesto, de esto, le ruego: ni una palabra a Bonario

MOSCA: (Fuerte hacia afuera) ¡¿Bonario?!

BONARIO: (Una vez más) ¡¡Padre...!!

CORBACCIO: Hijo, déjame usar tu hombro de bastón para llegar hasta casa. (Salen.)

VOLPONE: (Salta de su cama.) ¡Bravo Mosca...! Cada vez mejor...

MOSCA: La ilusión de heredar es una carnada tan grande que cubre cualquier anzuelo, Señor.

VOLPONE: Pero no hay quien te aventaje en encarnar y lanzar la línea... Ven aquí, te quiero besar... ¡Un maestro!

MOSCA: Su humilde discípulo señor... Sigo solo sus instrucciones, las visto de sedosas palabras, lubrico un poco los oídos de la clientela, y eso es todo...

VOLPONE: ¡Ay, Mosca, qué insólito castigo es la avaricia en sí misma...!

MOSCA: Y más con nuestra ayuda... (Llaman)

VOLPONE: ¡¿Otro más?!

MOSCA: ¿Quién es?

FARFALLONE: El señor Corvino...

VOLPONE: ¡¿Corvino?! (Se ilumina) ¡Celia...!

MOSCA: Rápido, a la cama...

VOLPONE: Celia... Celia...

MOSCA: Creí que el señor no la había conocido aun...

VOLPONE: No con la vista. Pero tanto has hablado de ella que ya tengo la sensación de haber acariciado ese culo. A veces la mente ve mas claro que los ojos, Mosca

MOSCA: Es verdad, señor...

FARFALLONE: Ya viene...

MOSCA: A la cama... A la cama...

VOLPONE: Muerto nuevamente.

MOSCA: ¿Quién está ahí Farfallone...? (Entra Corvino.) Señor Corvino... El hombre mas esperado en esta casa... Qué sorpresa cuando lo sepa el señor...

CORVINO: ¿Porqué? ¿Qué pasa?

MOSCA: Señor. La última hora ha llegado.

CORVINO: ¡¿Murió?!

MOSCA: Todavía no, pero lo mismo da. Ya no reconoce a nadie.

CORVINO: ¡Qué pena...!

MOSCA: Comprendo su dolor...

CORVINO: No es eso. Es que le había traído una perla.

MOSCA: Bueno... Quizá le quede todavía alguna partícula de conciencia... No pasa un minuto sin murmurar su nombre... ¿La perla tiene buen oriente...?

CORVINO: Jamás se ha visto aquí una igual.

VOLPONE: Señor Corvino...

CORVINO: ¿Qué dijo...?

MOSCA: ¡Silencio...!

VOLPONE: Señor Corvino...

CORVINO: Me nombró...

MOSCA: Lo llama, señor... Acérquese... Hágasela tocar... Patrón... Aquí esta el señor Corvino que le ha traído una perla.

CORVINO: ¿Cómo va esa salud...? Dile que es de 24 quilates...

MOSCA: Mi amo ya no entiende nada pero es evidente que la perla le hace bien...

CORVINO: Le he traído también un diamante...

MOSCA: Lo mejor sería dárselo. Póngaselo en la otra mano. El tacto es lo único que le ha quedado. Mire como los acaricia...

CORVINO: Pobre señor Volpone... Que espectáculo tan penoso.

VOLPONE: Señora de Corvino...

CORVINO: ¿Conoce a mi mujer?

MOSCA: No la conoce. Pero tanto ha oído hablar de su belleza, y tanto lo estima a usted, que mezcla sus nombres en el desvarío...

CORVINO: ¡¿Y quién se atreve a hablar aquí de la belleza de mi Celia?!

MOSCA: Señor Corvino, toda Venecia admira a su mujer, y lo envidia a usted.

CORVINO: ¡Habladurías! Solo mis más íntimos la conocen. Celia jamás sale de casa.

MOSCA: Tal vez su vecino pueda observarla a través de las cortinas...

CORVINO: ¡¿El usurero Corbaccio...?! ¡No ve siquiera su propia nariz!

MOSCA: ¿O su hijo, el Capitán Bonario...?

CORVINO: ¡Canallas! Entonces esos... esos... canallas que acabo de ver salir... ¡A eso han venido...!

MOSCA: Tranquilícese. No han venido a eso. Los Corbaccio solo vienen por la herencia.

CORVINO: (Trans.) ¿Cómo? ¿Cómo por la herencia?

MOSCA: Se lo digo a usted en confianza, y porque sueño con entrar a su servicio a la muerte de mi patrón: El usurero no ha parado estos días de traer regalos, lo mismo que el abogado Voltore y muchos otros...

CORVINO: ¿Pero ha testado, o no ha testado...?

MOSCA: Si señor, pero he jurado no mostrar el testamento hasta después de su muerte... Pero, si quiere saber...: Hoy, hoy mismo, aprovechando que mi señor no hacía sino nombrarlo, «Señor Corvino... Señor Corvino...», tomé papel, pluma y tinta, y le pregunté a quien deseaba nombrar su heredero. «Corvino...» me respondió. «¿Y el albacea testamentario?», le pregunté...

VOLPONE: Corvino...

CORVINO: ¿Quien...?

MOSCA: ¿Quien?

VOLPONE: Corvino...

MOSCA: Ya ve usted... No tiene por qué preocuparse.

CORVINO: ¡Mi querido Mosca! (Lo abraza.)

VOLPONE: Celia... Celia...

CORVINO: (Apartándose.) ¿Como sabe el nombre de mi mujer?

MOSCA: Lo ha dicho usted hace un instante.

CORVINO: ¿Pero no asegurabas que no oye nada?

MOSCA: Oye como en sueños... Sin comprender. Fíjese... (Al oído de Volpone.) ¡Crápula! ¿Qué estás esperando para reventar? ¿Que se te agregue también el chancro negro a todas tus otras pudriciones? ¡Cuándo vas a cerrar de una vez por todas esos repulsivos ojos de sapo que chorrean barro pestilente! Con confianza señor Corvino... Acérquese y dí-

gale algo usted también... Vamos...

CORVINO: (Tímidamente.) Viejo taimado... Saco de vicios... Ehhh... Bien se ve que te han perdido las mujeres.

MOSCA: ¡Eso! ¡Muy bien...! (Lo alienta a seguir.)

CORVINO: ¿Pero seguro que no entiende nada? Parece que me sonrío.

MOSCA: Se figura que le esta diciendo alguna fineza... Que le habla de su esposa...

CORVINO: (Se anima.) ¿Cuándo morirás y me dejarás tu fortuna que tanto necesito para librarme de la quiebra...?

MOSCA: Excelente señor... Algo más todavía...

CORVINO: (Piensa.) ¡Tu nariz parece una cloaca... que no deja de correr!

MOSCA: Magnífico. Ahora me toca a mi...

CORVINO: ¡Sigo yo! ¡Sigo yo...! Tu boca es un... un... nauseabundo pozo ciego...

MOSCA: ¡Si señor...! ¿Y podríamos taparla, no cree?

CORVINO: ¿Cómo...?

MOSCA: Podríamos ahogarlo suavemente con una almohada...

CORVINO: Bueno... Haz lo que quieras... Yo ya me estaba yendo...

MOSCA: Si, mi señor. Mejor vaya. Es su presencia la que me lo impide...

CORVINO: Preferiría que no se use la violencia...

MOSCA: (Acercándose.) ¿No señor? ¿Por qué? ¿Por qué tantos escrúpulos?

CORVINO: Bien... Lo dejo librado a tu discreción. ¿Puedo recobrar mi perla y mi diamante?

MOSCA: ¿Por qué preocuparse por eso señor? ¿Acaso todo cuanto hay aquí no es suyo ya? ¿No estoy acaso yo para guardarlo...?

CORVINO: ¡Leal Mosca! Eres mi amigo, mi



colega, y el socio con quien compartiré todos mis bienes...

MOSCA: Salvo uno, señor.

CORVINO: ¿Cual?

MOSCA: Su misteriosa mujer...

CORVINO: (Incómodo.) Mejor me voy. (Sale presuroso.)

MOSCA: Bien. Ya se fue.

VOLPONE: ¡Divino Mosca! Hoy has superado todas tus actuaciones... (Llaman.) ¡Quién ahora! ¡Basta! Que no me molesten más. Quiero descansar. Que vengan Farfallone y Castrone. Quiero vino, música... Todo. (Sale Mosca.) Nanno, mi bata... Veamos el botín de hoy. Una perla, un diamante... ajá... una bandeja de plata, monedas de oro... ¡Bravo! Buenos negocios. No tanto como los que hacen mis amigos los ediles... (Ríe.) ¡Salvajes!, pero esto al menos es mas tranquilo... (Vuelve a entrar Mosca.) ¿Quién es?

MOSCA: Doña Luppa, que vuelve a reclamar una vez más por su palabra empeñada...

VOLPONE: ¡Qué el diablo la lleve, Mosca! ¡Viuda por cuatro veces, y quiere ser mi viuda por quinta!

MOSCA: Señor Volpone: en su esperanza de matrimonio ya viene aportando mas dote que para tres bodas juntas. (Entra Nanno con la bata)

VOLPONE: Y sueña con recuperarlas apenas yo dé el último suspiro... La loba pretende despellejar al zorro. Pero será el zorro el que lo haga. Dile que vuelva mas tarde.

Mosca sale nuevamente. Entran Castrone y Farfallone con botellas, vasos, cubos para champán, un equipo de audio, etc.

VOLPONE: Ah... Ya vienen mis cachorros. Terminó la jornada. Quiero mimos.

Castrone y Farfallone se sientan en el piso alfombrado junto a Volpone, casi en sus faldas. El los acaricia como a dos perritos. Ellos lo muerden, juegan, intentan tocar las joyas; él les cachetea las manos. Regresa Mosca.

VOLPONE: ¡Mosca, ven aquí!

MOSCA: Señor... ¡Qué día...!

VOLPONE: Cuéntame algo más de Celia.

Se asoma Nanno. Sigue la escena con mirada reprobatoria.

MOSCA: La maravilla, señor. El astro mas resplandeciente de la ciudad. Una criatura primaveral, pero de una belleza madura como el otoño. Unos labios suaves que invitan a ser besados eternamente. Y una carne que se funde en sangre con solo mirarla. (Farfallone ironiza.)

VOLPONE: ¡Quiero conocerla ya!

MOSCA: Imposible, señor, está tan guardada como su oro. El imbécil de Corvino no le permite siquiera asomarse a la ventana, y una caterva de criados la vigila maniáticamente .

VOLPONE: ¡Cómo sea...! Me muero por verla ya mismo...

MOSCA: Pondría en riesgo todo lo hecho...

VOLPONE: ¡Mosca, esta piedra de molino que tengo aquí, se ha largado a rodar con mas estruendo que el río desbordado...! ¿Quién la detendría ahora?

MOSCA: Señor... Un curioso que lo reconocca fuera de casa, y adiós negocio...

VOLPONE: ¿Reconocerme? ¿Por qué...? Mosca... Creo que ha llegado la hora de resucitar nuevamente al célebre Doctor Scotto. ¡Sí señor...! ¡Aquí canallas...!

Farfallone sirve el champán. Música. Todo el grupo se aleja hacia el fondo, llevados por un carro escénico.

## SEGUNDO ACTO

Casa de Corvino.

Viola está subida a la ventana. Celia, debajo, sosteniéndola. Entra un sirviente.

CELIA: (Al sirviente) Vete. (A Viola) ¿Qué ves...? Cuéntame...

VIOLA: Ahí está el Doctor Scotto... ofrece algo a los que lo rodean, pero no alcanzo a ver qué.

CELIA: ¿Y qué más?

VIOLA: La plaza está llena de gente. Venga.

Celia sube a la ventana, ayudada por Viola. Hace un gesto con la mano, hacia afuera, lentamente, como un saludo suspendido.

CELIA: Déjame ver. (Viola la sostiene. Celia se inclina más hacia afuera.) Ah, la ciudad... Esta ventana es lo mejor de la casa. (Pausa.) Ya apareció el pesado de Bonario. (Cambia su posición en la ventana, semiocultándose.)

VIOLA: ¿Qué hace?

CELIA: Hace señas... (Viola sube. Ambas quedan de pie en la ventana, semijugando a mostrarse y ocultarse.) Dile que se aleje (Viola hace indicaciones hacia afuera.) ¡Qué cargoso! (Se baja.) Si nos viese mi marido... (Viola baja. Ambas están algo agitadas. Se miran. Sonríen. Pausa.)

VIOLA: Mosca está allí, al pie del tablado.

CELIA: ¿Quién?

VIOLA: Mosca. El lacayo del señor Volpone.

CELIA: Volpone...

VIOLA: Sí. El extravagante Volpone... Su casa es de lo más... extraña.

CELIA: ¿Por que, extraña...?

VIOLA: Escandalosa.

CELIA: ¿Sí...? (Se miran. Viola le acaricia el cabello). ¿Qué tengo?

VIOLA: Nada... (Le acomoda brevemente el cabello.)

CELIA: Mira a ver si ya se ha ido.

VIOLA: ¿Bonario?

CELIA: El criado de Volpone.

VIOLA: (Se sube a la ventana y mira.) Está allí.

CELIA: Déjame ver. (Sube también.)

CORVINO: (Entra. Descubre. Grita desencajado. Acero en mano.) ¡¡Puuutaaas!! (A Viola que intenta una retirada hacia el

interior.) ¿Adonde crees que vas vulgar alcahueta? ¿Conque cómplice de tu ama? ¡Fuera de mi vista antes que te corte en rodajas! (A Celia.) Y tú... Ven aquí... ¿Así guardas mi honor...? Asomando el busto por la ventana abierta. No te basta coquetear con ese capitán fanfarrón, que encima haces testigo de ello a una muchedumbre de viejos babosos que no hacían otra cosa que mirar hacia aquí como sátiros. Y tú mostrándote para deleite de esos cochinos espectadores.

CELIA: Te equivocas. Una vez más. Solo escuchaba al Doctor Scoto...

CORVINO: ¿Qué, acaso utilizaron al sacamuelas para llamarte...? Para justificar tu presencia en la ventana. ¿Fue el repelente Bonario quién lo contrató? Oías, sí, al charlatán pero mirabas al otro. ¿Ya tienes su carta, verdad? ¿Donde es la cita...? ¡¿No te he prohibido que te asomes en mi ausencia, grandísima puta?!

CELIA: Nada hubo de malo en mi conducta.

CORVINO: ¡Tu conducta...! Como si no hubiese más adulterio que el puramente material! ¡Como si la lasciva mirada de un hombre no ultrajase tanto a una mujer como el más obsceno manoseo...!

CELIA: Con esos pensamientos, señor, la vida en la ciudad sería imposible.

CORVINO: ¡¡Ojalá lo fuera, y ojalá todos los hombres fueran mudos ciegos y paralíticos...!! Y si mis negocios no fueran de mal en peor... Si heredara finalmente a ese cerdo de Volpone te llevaría a un desierto africano...

CELIA: No veo para que te serviría ser rico allí.

CORVINO: Para vivir lejos de esta ciudad, poblada de libertinos. Y ahora escucha bien: Ya que tus narices tan sutiles no encuentran placer en el perfume de nuestros aposentos, ya que necesitan el olor de los transeúntes sudorosos, haré tapiar esa ventana alcahueta. Te alojarás en la parte trasera de la casa y... (Llaman.) Que no te vean, bajo pena de tu vida. No me encolerices, puta, porque te corto en rodajas diseco lo que me pertenece, y doy en público una conferencia sobre tu cuerpo. ¡Fuera! (Sale Celia. Corvino espía por la ventana. Para sí.) ¡Mos-

ca...! Murió Volpone: no hay mal que por bien no venga... (Lo hace pasar.) Bienvenido querido Mosca... Adivino la dolorosa noticia.

MOSCA: Me temo que no es la que el señor espera...

CORVINO: ¿Qué...? ¿No murió...?

MOSCA: Todo lo contrario, en realidad.

CORVINO: ¿Mejoró?

MOSCA: Salió de su letargo.

CORVINO: Estoy maldito. Me han hechizado. ¿Cómo? ¿Cómo es posible?

MOSCA: Y bien, señor: con el elixir del doctor Scoto, que lo visitó esta mañana.

CORVINO: ¡Scoto...! Ese miserable médico de feria. ¿Pero cómo es posible que ese elixir tenga virtudes?.

MOSCA: No lo sé señor, pero lo cierto es que le echó un poco en la nariz, otro poco en los oídos y así mejoró.

CORVINO: Maldita medicina...

MOSCA: Y eso no es lo peor.

CORVINO: ¿Hay más aun?

MOSCA: El Doctor Scoto ofreció a mi señor un tratamiento de curación completa.

CORVINO: ¡No...!

MOSCA: Si.

CORVINO: ¡No...!

MOSCA: Si.

CORVINO: No puede ser...

MOSCA: El doctor sostiene que una emoción muy fuerte podría curarlo. Y que aun con el riesgo de que lo mate, sería mejor que seguir sufriendo como hasta ahora, y haciendo sufrir a los demás.

CORVINO: Es cierto. Por nadie he sufrido tanto últimamente.

MOSCA: El doctor lo revisó y me dijo que no le queda otro signo vital que el de su desenfrenado deseo carnal. Y hay que

satisfacerle ese capricho. Así que me encargó conseguir una mujer joven y robusta para llevarla a su cama.

CORVINO: Le pagarás una puta...

MOSCA: No señor. El doctor Scoto opina que no serviría esa medicina de la que tanto ha abusado mi señor. La mujer debe ser joven, bella y honesta.

CORVINO: Buen trabajo tendrás si piensas encontrarla en esta ciudad.

MOSCA: Lo mismo pensé yo señor, pero nos equivocamos: uno de los candidatos a la herencia, el Senador Pécora, ofreció a su hija.

CORVINO: ¿Como...? ¿Pero como es posible?

MOSCA: Como lo oye.

CORVINO: ¿La hija de un senador?

MOSCA: Y virgen, señor. Entre nosotros: los riesgos son mínimos. No hay conjuro capaz de levantarlo... el espíritu a mi amo. Por otro lado, ¿quien habría de enterarse?. El Senador Pécora no dudó. La recompensa es demasiado tentadora ¡Adiós herencia de Volpone, señor!

CORVINO: Ese... Ese... ¿Con que derecho?! ¿Lo ha visitado como yo...? ¿Le ha obsequiado como yo casi dos puñados de piedras preciosas?

MOSCA: Creí un deber de lealtad ponerlo al tanto de lo que estaba ocurriendo.

CORVINO: ¡Todo perdido...! (Se desespera.) ¡Aunque...! Si él por codicia está dispuesto a entregar a su hija... ¿Qué debería yo por amistad...? En sí mismo el asunto no significa nada ¿verdad? Volpone con una mujer no podría... No podría... En lo que se refiere al honor, el caso de una hija es similar al de una... una... Porque no habría de sobreponerme también yo a mi sangre y mis afectos cómo ese estúpido senador..

MOSCA: Disculpe señor Corvino, debo irme... Tengo que acompañar al doctor Scoto a la casa del senador...

CORVINO: Mosca...

MOSCA: ¿Señor...?

CORVINO: Tu crees... No sé como decirlo. Tu crees que Celia... en lugar de la hija de...

MOSCA: ¿Su esposa...? No sabría que aconsejarle... Además es el doctor quien debería decidir entre las dos.

CORVINO: Celia es joven. Y hermosa... ¡Y yo soy mucho más amigo de Volpone que el senador Pécora!

MOSCA: (Disponiéndose a irse.) Lamentablemente yo en eso no puedo hacer nada... La elección es cosa de Scoto. El es el médico.

CORVINO: ¿Y estará en la plaza aun...?

MOSCA: Si. Allí me espera...

CORVINO: Dile que venga.

MOSCA: ¿No se arrepentirá señor Corvino? Le conviene pensarlo bien...

CORVINO: (Abriendo la ventana.) Llámalo. Que entre ya.

MOSCA: Como usted ordene, señor. (Con gesto mínimo llama desde la ventana a su patrón. Sonríe a Corvino que lo mira extrañado.)

CORVINO: Dile que soy un gran amigo... Un viejo amigo de Volpone. ¡Celia! ¡Celia! (Entra Viola.)

VIOLA: La señora se ha acostado con una fuerte jaqueca, y le ruega que la excuse.

CORVINO: Dile que es preciso que se levante enseguida, que el célebre doctor Scoto de Mantua necesita conocerla. (Sale Viola.)

MOSCA: Qué desastre para todos, señor, si se decidiera por la hija del senador...

CORVINO: Dios no lo permita... (Corre a recibir a Volpone, disimulado tras la toga de médico, birrete y barba.) Adelante... Adelante ilustre doctor Scoto... Esta es su casa y yo su humilde servidor...

VOLPONE: Honradísimo en conocerlo, señor Corvino. ¿En que puedo servirle?

CORVINO: ¿Servirme, glorioso Scoto? Soy yo quien quiere servirle... Sucede que... Sucede que... (No puede seguir.)

VOLPONE: ¿Sucede qué...?

CORVINO: Mosca...

MOSCA: El señor Corvino sabe que busca usted una... enfermera, por llamarla de algún modo, para el señor Volpone. Y como él es mejor amigo del enfermo que el Senador Pécora, y su esposa Celia es la mujer más bella de la ciudad...

VOLPONE: Comprendido. Una prueba de su honda amistad.

CORVINO: Usted lo ha dicho.

VOLPONE: Mucho le agradecerá el señor Volpone una ofrenda tan delicada... Naturalmente necesitaré... examinarla. Como ya había hecho concebir algunas esperanzas a la familia del senador...

CORVINO: Claro, claro... de inmediato... Como usted disponga... (Sale hacia el interior de la casa.) Celia...

VOLPONE: (Por lo bajo.) No te magullo a abrazos, Mosca, por si nos descubrieran ¿No me reconocerán?

MOSCA: El propio Scoto lo confundiría consigo mismo...

CORVINO: (Entrando con Celia.) Aquí está ella insigne señor... Examine si... si es necesario...

CELIA: No estoy enferma.

CORVINO: No, no es eso, mujer... Es que... Adelante doctor...

VOLPONE: Cabeza clásica... ¿Me permite...? ¿Ese sonrosado de los labios es natural?

CORVINO: Nunca consentiría los afeites.

VOLPONE: Hace bien, señor Corvino. Tampoco yo soy amigo de los artificios... Máxime en una dama tan joven... Tan joven...

CORVINO: ¿La encuentra quizá demasiado joven?

VOLPONE: De ninguna manera... Ni fruta verde, ni demasiado madura. (Al tacto de Volpone Celia se estremece.)

CORVINO: No seas vergonzosa mujer... ¿No ves que es un médico? No está acostum-

brada, doctor. Nunca estuvo enferma, pero yo le aseguro..

CELIA: ¡Señor!

VOLPONE: Bien... Renuncio a ver a la hija del Senador Pécora. La reina de la hermosura está en su casa señor Corvino.

CORVINO: Gracias magnánimo Scoto, Gracias.

VOLPONE: Corramos a llevar a nuestro Volpone la gratísima nueva... (Aparte.) Vámonos Mosca que se me echó a rodar la piedra...

MOSCA: No tarde señor Corvino... Llévela cuanto antes a casa. Y quédese tranquilo que ahora sí será el único heredero.

CORVINO: Dios te oiga... (En voz baja.) Mosca... ¿Será discreto el doctor?

MOSCA: Como una tumba. Es su ética profesional.

CORVINO: (A Celia que mira atónita.) Dale las gracias, mujer. Sé amable.

CELIA: Gracias señor. (Salen Volpone y Mosca.) ¿De qué se trata esto, señor...?

CORVINO: Celia... Mi amor... Todavía estás molesta por mi reprimenda de hoy...

CELIA: No entiendo qué te propones.

CORVINO: ¿Creíste que hablaba en serio...? ¿Que estaba celoso por esa tontería...? Te he hecho sufrir estúpidamente...

CELIA: Explicate, señor.

CORVINO: Los celos son un estado lamentable... infructuoso... ¿Acaso no sé que si las mujeres se proponen algo, lo hacen a pesar de todos los guardianes del mundo...?

CELIA: Sigo sin entender.

CORVINO: ¿No has visto como no me importó que Mosca te devorara con esos ojos lascivos, ni que el doctor te tocara con esas manos...? Estoy tan seguro de tí... Dame un beso. Y ahora ve, ponte tus mejores ropas. Las que te pones... para mí. Y, vamos... cambia esa cara por tu sonrisa más encantadora.

CELIA: Adonde me llevas señor.

CORVINO: ¿Llevarte? Mi cielo, no eres un objeto para que alguien pueda llevarte... Iremos juntos a un banquete en la casa del viejo Volpone, y allí verás hasta que punto estoy libre ya de celos y temores. (Celia le clava su mirada más filosa.)

### ACTO TERCERO

Casa de Volpone.

VOLPONE: (Todavía disfrazado.) Anúnciame a tu patrón, Mosca. El eminente doctor Scoto dará la jugosa noticia al buen Volpone.

MOSCA: (Al lecho vacío.) Despierte señor zorro... El mago Scoto ha enlazado de la pata a la paloma más tierna del tejado...

VOLPONE: Con la ayuda de Mosca, en honor a la verdad. Prepara los dientes, afila las garras, viejo lujurioso que la carne está tan tierna que se deshace entre los dedos... (Cambiando de ropa.) ¡Aunque me fulmine la apoplejía! ¡Nunca la muerte será tan fogosa!

Ríe. Llaman.

MOSCA: Ya están aquí...

VOLPONE: ¿Tan pronto?

MOSCA: ¡A la cama, señor! ¡La bata! ¡Las pieles! ¡El maquillaje para los ojos!

VOLPONE: Sin maquillaje para la paloma, Mosca... Abre ya, que me muero de calentura.

MOSCA: (Asomándose.) ¿Es usted señora Luppa? Mi amo no puede recibirla aun...

DOÑA LUPPA: No aceptaré más excusas. Lo prometido es deuda.

MOSCA: Un momento...

VOLPONE: ¿Quién es?

MOSCA: (Volviéndose. Aparte.) Doña Luppa...

VOLPONE: ¡Otra vez! ¡Dile que no puedo recibirla, Mosca! Que... Que el médico me ha purgado...

MOSCA: Señora, mi amo no está visible... Ni oíble. La purga de hoy día ha sido salvaje.

DOÑA LUPPA: (Entra. Volpone le vuelve la espalda.) Eso no es inconveniente. Al contrario. Así verá tu señor que no soy mujer que le haga ascos a nada. Buenos días señor Volpone. ¿Como se encuentra?

VOLPONE: Aquí, señora... Disolviéndome...

DOÑA LUPPA: Todavía queda mucho por disolver. No sea pesimista. La vida de un hombre no se termina tan fácilmente.

VOLPONE: Que lo digan sus cuatro maridos...

DOÑA LUPPA: Precisamente señor. Sin mis cuidados y mis cataplasmas y mis botellas de agua caliente, se hubieran muerto mucho antes. (Trans.) Y hablando de maridos, señor Volpone, es mi deber recordarle su promesa.

VOLPONE: ¡Que no he olvidado, señora...! ¡Que no he olvidado!. Pero cómo pensar en la buenaventura del matrimonio cuando se está más cerca del cementerio que de la iglesia. ¡Me derrumbo minuto a minuto, señora!

DOÑA LUPPA: Precisamente. Qué mejor que una mujer experimentada que lo cuide noche y día. Que se sacrifique por usted y le endulce el tiempo que le queda de vida. Los criados no sirven para estos menesteres. Lo que aquí hace falta es una esposa abnegada y tierna. ¿A que tiene usted los pies convertidos en témpanos? ¡Como si lo viera!

VOLPONE: ¡Señora...!

DOÑA LUPPA: ¡Pero por Dios! ¡Si está usted calzado y vestido!

VOLPONE: ¿Si...? Costumbre...

DOÑA LUPPA: De lo más malsana. Hay que desnudarlo enseguida...

VOLPONE: Mosca...

MOSCA: Señora... Son indicaciones del doctor Scoto para mantenerle acaloradas las partes...

DOÑA LUPPA: ¿Y sabrá de eso el doctor más que yo...?

MOSCA: No señora... Mi amo es pudoroso como una novicia... Se moriría de ver-

güenza.

DOÑA LUPPA: ¿Pero porqué? Si pronto seré su mujercita...

VOLPONE: ¡Ayyy...!

DOÑA LUPPA: Adelante... adelante... No reprima sus necesidades. Yo estoy acostumbra. Levántese si se lo pide el cuerpo... (Mira debajo de la cama.) ¿Donde está el servicio, Mosca...?

MOSCA: Señora, mi amo prefiere salir fuera de sus habitaciones.

DOÑA LUPPA: Es un suicida. Con el aire que corre por esos pasillos... Lo está matando, señor Volpone...

VOLPONE: ¡Mosca...! (Hace gestos desesperados.)

DOÑA LUPPA: Todo por no tener a su lado una mujer hacendosa y enamorada. (Llaman) Lllaman, Mosca... Si supiera las noches que he pasado en vela por usted.

MOSCA: (Se asoma. A Volpone por lo bajo.) Son ellos. (A Doña Lupa.) Señora, mejor que vaya, mi amo necesita descansar...

DOÑA LUPPA: Me iré en cuanto convengamos lo nuestro. Y si no, apenas me devuelva la dote que puntualmente he aportado

MOSCA: Es que, señora...

DOÑA LUPPA: Sin una cosa o la otra, de aquí no me mueve nadie. Suficiente paciencia he tenido... (Se instala. Lllaman nuevamente.)

MOSCA: (Por lo bajo.) Déle su promesa, señor, o no habrá peste que se la saque de encima.

VOLPONE: Doña Lupa... Grande es su bondad al apiadarse de un moribundo como yo...

DOÑA LUPPA: No hago más que mostrarle mi afecto.

VOLPONE: Le prometo meditar y darle mañana una respuesta.

DOÑA LUPPA: Medite, señor, todo lo que quiera. Yo esperaré aquí.

VOLPONE: No... Aquí no... (Mosca urge con sus gestos. Trans.) Si... Si... Está bien. Regrese con el notario en cuanto pueda. Celebraremos la boda en este lecho doliente. Vaya antes que sea... demasiado... tarde... ¡Aayyy!

DOÑA LUPPA: Corro a buscarlo... ¡Quintas Nupcias! (Mosca introduce a Corvino que obliga a Celia a entrar por la fuerza.)

CELIA: Señor, no lles esto adelante. Si dudas de mi, enciérrame para siempre.

CORVINO: Ya no es posible retroceder. ¡Vamos! Hay que hacerlo. Es mi voluntad.

CELIA: ¡Señor, por favor...!

CORVINO: ¡Celia...! No estoy loco, ni quiero convertirme en cornudo. Ya te expliqué hasta qué punto todo esto tiene importancia para mí... Y la necesidad que tengo de su fortuna. Si eres leal y buena esposa acatarás mis deseos.

CELIA: ¿Y tu honor, señor?

CORVINO: ¡Honor...! Una palabra, nada más, inventada para asustar a los tontos. ¿Qué, acaso mi oro pierde el valor porque alguien lo acaricie un poco? ¿O mis ropas, porque alguien se las pruebe? Pues esto no es mucho más. Ven... Un viejo decrépito, que no tiene sentidos, ni deseo; a quien alimentan en la boca, una voz, una sombra... ¿Qué daño podría causarte?

CELIA: (Para sí.) Volpone...

CORVINO: Y en cuanto a la reputación, no es más que una insignificancia... Como si fuera yo a divulgarlo por la ciudad. ¿Quién se enterará, si él no puede hablar; si tengo además los labios de su criado en mi bolsillo?

CELIA: Señor, hay ojos que espían, y oídos siempre alertas... ¿No sabes, acaso, que el prejuicio lleva a todos a condenar antes de comprender?

CORVINO: ¿Cómo?

CELIA: Señor, te prefiero celoso.

CORVINO: ¡Celia! Si yo te ofreciera a un joven ardiente, que conociera cada recodo de los laberintos del placer, y yo lo mirara y aplaudiera, entonces eso sí es-

taría mal. Pero en este caso... Es solo caridad en beneficio de la medicina, y de paso una buena solución para mis finanzas.

CELIA: No soy moneda de cambio, señor.

CORVINO: ¡Celia, por favor...!

MOSCA: (A Corvino.) Buenas tardes señor Corvino, señora... Por favor, les ruego que se acerquen.

CORVINO: (A Celia.) Si te rebelas juro que...

MOSCA: (A Volpone.) Señor... El señor Corvino ha venido a visitarlo.

VOLPONE: ¡Oh...!

MOSCA: Y como ha tenido noticias de la consulta acerca de su salud, ha venido a ofrecerle, o por decirlo más precisamente a prostituir... (Celia intenta salir. Corvino la retiene.) ... por su propia voluntad ... como verdadera y ferviente prueba de su amistad, a su propia y hermosísima esposa...

CORVINO: (Teniendo a Celia.) Si, si...

MOSCA: ... para que lo consuele y le ayude a recuperar la salud.

CORVINO: (Igual.) Muy bien... muy bien...

VOLPONE: Ah... Yo ya estoy perdido para siempre... Te lo ruego agrádecele su generosa preocupación... (Tose.) Es en vano luchar contra la naturaleza; es como querer encender una piedra... Lograr que reviva una hoja muerta... (Tose.) Dile lo que acabo de hacer en su favor; que rece por mí, y que goce de mi fortuna cuando llegue la hora. (Tose.)

MOSCA: ¿Lo ha oído, señor? Acérquese con su esposa.

CORVINO: (A Celia.) Vamos... ¿No cederás? Ven, te lo ruego... No será nada, Celia... ¡No me obligues a usar la violencia...! Acércate, ¿me oyes?

CELIA: Señor, haré cualquier cosa, pero esto no.

CORVINO: ¡Maldita seas! ¡Voy a arrastrarte por los cabellos de aquí a casa gritando por las calles que eres una ramera! ¡Voy a despellejarte por la nariz como a

una anguila cruda! ¡Voy a cortarte la boca hasta las orejas! ¡No me enfurezcas! (Celia se aleja.) ¡Acércate! ¡Obedece!

CELIA: Señor, soy tu víctima. Haz de mi lo que quieras.

CORVINO: No seas tan obstinada. No me lo merezco. Es tu marido quien te lo pide... Te lo ruego, mi amor... Te prometo que tendrás joyas, nuevos vestidos, lo que me pidas. (Celia se aparta.) Dale un beso al viejo aunque más no sea...

CELIA: No.

CORVINO: ...o acarícialo. Por amor a mí.

CELIA: No.

CORVINO: ¿No...? ¿No? ¿Estás buscando mi ruina? ¿Mi vergüenza?

MOSCA: Señora, reflexione...

CORVINO: No, no. Ella ha estado esperando esta oportunidad. ¡Dios bendito, esto es vil, sencillamente vil, y tu una...

MOSCA: No señor, le...

CORVINO: ...ruin langosta, una langosta voraz... ¡Putá! ¡Cocodrilo, que guardas las lágrimas ya listas esperando la oportunidad en que te convenga derramarlas!

MOSCA: Se lo ruego, señor, no pierda la cabeza.

CORVINO: ¡Maldición...! Si por lo menos consintiera en dirigirle la palabra...

MOSCA: Señor... es una cuestión de pudor y hay que comprender. Sino estuviera usted presente, tal vez se sentiría más cómoda. Qué mujer podría, en presencia de su marido...? Se lo ruego, salgamos y dejémoslos aquí solos.

CORVINO: Dulcísima Celia, todavía estás a tiempo... No diré nada más. De lo contrario date por perdida. ¡No, quédate ahí!

Salen Corvino y Mosca cerrando la puerta. Pausa. Silencio. Celia observa la habitación, y luego a Volpone quien permanece inmóvil.

VOLPONE: (Sin mirarla.) Celia... (Pausa.) Celia...

CELIA: Si, señor...

VOLPONE: (Inmóvil en su lecho.) ¿Ah, has dicho sí? Muy bien. ¿Me conoces? ¿Sabes quien soy?

CELIA: No, señor. (Pausa.)

VOLPONE: Por esa puerta puedes huir si lo deseas. Yo te protegeré.

Celia mira hacia la puerta. Permanece inmóvil. Pausa. Volpone salta del lecho, se acerca a ella, sonríe, se miran.

VOLPONE: ¿Te sorprende el verme resucitar? No es otro que el milagro de tu hermosura el que me hace vivir, y revivir... Esta mañana vestido de médico te visité en tu casa.

CELIA: ¡Señor...!

VOLPONE: Estas mismas manos tocaron ese cuerpo divino. (La toca. Celia se aparta sin violencia.) No, no huyas de mí. No permitas que tu inocencia te haga creer que soy solo un enfermo confinado en su lecho. No los soy. (Pausa. El se acerca a ella. Se miran.) De joven fui -entre tantas cosas- actor. Y ahora me siento como cuando en el teatro el público aplaudía aquellos versos que -ahora entiendo- ensayaba entonces para decírselos hoy a ti, su verdadera destinataria.

Ven, Celia mía, disfrutemos mientras podamos

las delicias del amor;

el tiempo no siempre será nuestro

y a la larga cercenará nuestra dicha...

Celia... No es pecado robar los frutos del amor.

Dejarse sorprender,

es el único pecado.

En tanto recita, la acaricia, le toca los senos.

CELIA: (Se aparta.) ¡Ay... que el rayo, socave este rostro en el que reside mi desdicha!

VOLPONE: Celia. En lugar de un marido vil hallaste un amante digno de tí. Mira,



contempla el tesoro que te pertenece, codiciado por cada uno de los que aquí vienen. Es tuyo, y lo disfrutarás como reina...

CELIA: Señor... He sido traicionada por un marido que entregó su honor y el mío por dinero... Te ruego permitas marcharme. Déjame partir.

VOLPONE: No. Antes sí. Ahora no.

CELIA: Soy un ser infortunado, Te engaña este triste error de la naturaleza que ino-centemente llamas mi hermosura. Detrás de este rostro hay un abismo.

VOLPONE: Quiero asomarme a él.

CELIA: No. Frota más bien estas manos con aquello que les provoque una lepra devastadora. Que llegue hasta mis huesos. Azota este rostro hasta desfigurarle por haber despertado tal pasión. No te deseo, señor. Apacíguate, piensa que si eres virtuoso... (Volpone intenta abrazarla. Forcejeos.) ¡No...! ¡Socorro...!

Volpone tira del cabello de Celia y le arranca su peluca. El se saca a su vez la suya. Se arroja sobre ella. La fuerza. Se abre la puerta y entra precipitadamente Bonario, espada en mano. Celia arranca rápidamente su peluca de manos de Volpone y se la coloca.

BONARIO: ¡Quítale las manos de encima, cerdo libidinoso! ¡Suéltela o te mato aquí mismo, viejo alacrán! ¡A la horca! ¡A la horca con tus huesos, para que sirva de escarmiento! (Por la ventana.) ¡Guardias...! ¡Guardias aquí! Un miserable acababa de ultrajar a una dama! ¡Pronto aquí!

Volpone se mete en la cama.

MOSCA: (Entrando precipitadamente.) ¿Cómo se atreve a entrar así a una casa decente?

BONARIO: ¡Ah grandísima basura! ¡Ya están los dos en el cepo al fin! Seguía... casualmente, los pasos de la señora temiéndole algo desagradable, y no me engañaba el olfato cuando a poco la escuché dar voces... ¡Calma, Celia, ya todo ha pasado!

MOSCA: Señor... Hace mal, en comprometerse en cuestiones ajenas. En este mismo momento, y si usted no lo impide, su

padre lo está desheredando y nombrando heredero al señor Volpone.

BONARIO: ¿Me crees tan necio para creerte? No encontrarás estratagema esta vez para librarte de la justicia. ¡Canallas!

DOÑA LUPPA: (Entra precipitadamente.) El notario viene para acá... Todo está arreglado.

MOSCA: Sí. Para ir al otro mundo.

DOÑA LUPPA: ¿Que...? ¿Empeoró Volpone?

MOSCA: Empeoramos, señora.

BONARIO: (A Volpone. Levantándolo con violencia.) ¡De pie, bolsa de vicios!

DOÑA LUPPA: ¡Suelte a mi prometido si no quiere vérselas conmigo...!

BONARIO: ¿Su prometido?

GUARDIA: (Entrando.) Buenas tardes... ¿Qué delito se ha cometido aquí?

BONARIO: Ultraje contra una dama.

GUARDIA: (Por Doña Luppa.) ¿Contra esta?

BONARIO: Más quisiera ella. Contra la señora. (Señala a Celia.)

GUARDIA: ¿Dónde está el criminal?

DOÑA LUPPA: (Señalando a Bonario.) Allí lo tiene. Ha querido asesinar al señor Volpone. Yo misma lo he visto. Y esa mujer debe ser su cómplice.

BONARIO: ¡Pero que dice!

GUARDIA: Vayamos por partes, a ver si yo comprendo. ¿Esta señora (Por Celia.) es su esposa, Señor Capitán?

MOSCA: Eso es lo que él quisiera, pero el marido es otro.

GUARDIA: ¿Y que hacía aquí esa señora?

MOSCA: (Al guardia, en voz baja.) Eso mismo me pregunto yo.

BONARIO: Se lo acabo de explicar: la quería ultrajar el cobarde de Volpone.

GUARDIA: ¿Pero la señora había venido sola?

BONARIO: ¿Y eso a usted que le importa?

GUARDIA: ¡Señor Capitán no permitiré que desacate mi autoridad!

DOÑA LUPPA: Ya ve como hasta con usted abusa de sus galones.

Entra Corvino. Mosca, por señas, le da a entender que se haga el desentendido.

CORVINO: ¡Celia! ¡Celia! ¿Qué es esto?

MOSCA: Ahí tiene al marido.

GUARDIA: No comprendo... No comprendo...

CORVINO: ¿Qué hacías aquí, Celia? ¿Y qué hace aquí el Capitán

Bonario? ¿Como los encuentro juntos?

CELIA: Señor...

BONARIO: Yo señor Corvino...

CORVINO: Con usted arreglaré cuentas más tarde. (A Celia.) Y contigo ahora mismo en casa. Vámonos.

GUARDIA: ¡Nadie se mueva! Vayamos por orden, a ver si entiendo.

Entra Corbaccio

CORBACCIO: ¡Mosca! ¡Mosca! Aquí está el testamento...

BONARIO: ¿El testamento? ¿Entonces era verdad? (Se lo arrebató y lee.) ¡Padre desnaturalizado! (Hace ademán de sacar la espada.)

CORBACCIO: ¡Auxilio!

GUARDIA: (Interponiéndose.) ¡Orden, orden, señor Capitán!

CORBACCIO: ¡Hijo sin entrañas!

DOÑA LUPPA: ¿Es su hijo? ¡Parricida! Ha querido asesinar también a su padre.

GUARDIA: ¿Son padre e hijo? Cada vez comprendo menos...

BONARIO: ¿Entonces era verdad? (Rompe el testamento.) ¡Querías desheredarme a favor de este bandido! Me dá vergüenza ser tu hijo.

CORBACCIO: ¡Y a mi, ser tu padre!

MOSCA: (Al guardia) Ya ve que son solo controversias familiares en las que nada tiene que hacer la ley.

GUARDIA: No comprendo una sola palabra. Pero mientras el Capitán mantenga su denuncia...

BONARIO: La mantengo. Ahora con doble motivo, vista la generosidad de mi padre...

GUARDIA: Entonces vamos todos a la justicia. Para que los venerables magistrados que suelen tener más luces que yo desenreden esta madeja. ¡En marcha!

CELIA: Ahórreme ese oprobio, señor...

GUARDIA: Lo siento, señora, pero usted justamente es el cuerpo del delito.

CORVINO: (En voz baja, a Celia.) No hubieras gritado, estúpida...

MOSCA: (A Corvino.) Sostenga la inocencia de Volpone y seguirá siendo su único heredero... (Van saliendo.)

BONARIO: (Al guardia.) Oficial. No olvide al delincuente...

GUARDIA: Claro, claro... (A Mosca.) ¿Era usted...?

MOSCA: Sólo su humilde criado. Vea allí a mi señor en su lecho. Está gravemente enfermo. No puede moverse. Eso le probará lo infundado de la denuncia.

GUARDIA: Eso cae fuera de mi jurisdicción. Mi deber se limita a conducir reos al tribunal. Si los reos no pueden moverse no es cuestión mía. Consígale una camilla y tráigalo inmediatamente. Lo hago responsable...

DOÑA LUPPA: Voy al hospital por una camilla...

CORBACCIO: ¿Y yo que tengo que hacer en el tribunal?

GUARDIA: De testigo, señor.

MOSCA: Volpone ya ha firmado la herencia... ¡No lo abandone!

GUARDIA: ¡En marcha todos...!

Salen todos menos Volpone y Mosca.

VOLPONE: (Saltando de la cama.) ¡Ay Mosca! ¡Que se hunda el techo y me entierren los escombros! ¡Se terminó todo Mosca! ¡Desenmascarado y condenado a la miseria...! ¿Por qué demonios dejaste entrar a Bonario?

MOSCA: Entró sin que yo lo viera, señor. Me había alejado por la galería con Corvino para contenerlo si gritaba su mujer...

VOLPONE: ¿Y ahora qué haremos...?

MOSCA: No lo sé... ¡Ay señor, si mi corazón pudiera expiar esta calamidad juro que me lo arrancaría! Señor: hemos vivido como griegos... Creo que llego la hora de morir como romanos...

VOLPONE: ¡No...! Si el zorro ha caído en la trampa no queda más remedio que dejar la pata adentro y huir con las otras tres...

MOSCA: No es posible escapar renco, y con los galgos mordándole los talones. Deberíamos intentar abrir la trampa y hacer caer en ella la pata del cazador... No desesperemos... (Llaman.)

VOLPONE: Los guardias me vienen a buscar... Ya siento el hierro al rojo sobre mi frente...

MOSCA: Animo señor, y a la cama.

VOLPONE: ¿Para qué?

MOSCA: Es necesario representar esta comedia mejor que nunca...

Volpone a la cama. Mosca abre.

MOSCA: ¡Señor Voltore...! Adelante. Llega justo a tiempo..

VOLTORE: ¡A tiempo para desenmascararte, bribón!

MOSCA: ¿Qué pasa?

VOLTORE: ¿Qué es eso de que tu patrón ha nombrado heredero a Corbaccio y que Corbaccio lo ha nombrado a él? Corbaccio mismo me dijo que la infame idea había sido sólo tuya.

MOSCA: ¿Mía...? (Un tiempo.) ¡Mía, claro!

VOLTORE: ¿Y lo dices así?

MOSCA: ¿Pero no comprende, señor, que lo hice por mejorar nuestro negocio? Así tendrá, no una herencia, sino dos.

VOLTORE: ¿Como? ¿Como es eso?

MOSCA: Claro como el agua, señor... En su testamento Corbaccio deja todos sus bienes a Volpone, y a la muerte de este, naturalmente a sus herederos. ¿Y quién es el único heredero de Volpone...? Usted señor.

VOLTORE: ¡Mosca...! ¡Tienes más ingenio que yo para enredar las cosas!

MOSCA: Ojalá lo tuviera para desenredarlo. ¿Se ha enterado de lo que sucedió recién aquí?

VOLTORE: Una increíble historia comentaban al salir. Que Volpone había querido forzar a la señora Celia...

MOSCA: Es un disparate... Una venganza de Bonario por haber sido desheredado. Irrumpió aquí con Celia, que es su amante, golpeó e insultó a mi amo, y comenzó a llamar a los gritos a la guardia diciendo que este pobre hombre había querido abusar de ella...

VOLTORE: ¡Una infamia!. ¡Hay que salvar el honor del señor Volpone!

MOSCA: Y su herencia, señor. Si la infamia prospera: entre abogados, costas e indemnizaciones ¡Adiós fortuna!

VOLTORE: ¡Hay que evitarlo! ¡Cómo sea! La ciudad se deshonraría para siempre.

MOSCA: No olvide doctor, que Bonario es capitán, y que las armas pesan más en la balanza de la justicia.

VOLTORE: Mas pesarán mi elocuencia y mi saber... Mosca, confía en mí. ¡La toga vencerá a las armas! (Sale.)

VOLPONE: ¡Inquebrantable Mosca! ¡Nada agota tus recursos!

MOSCA: No hay tiempo que perder. Enchástrese bien la cara y ensaye su mirada más agónica. (Volpone se alista.) Si aquí era un enfermo incurable, en el tribunal será un moribundo. La piedad que despierte, y el pico del abogado Voltore serán las palancas con las que intentar abrir la trampa.

VOLPONE: Dios te oiga, Mosca. Pero más que en mi máscara y en la elocuencia del avenegra, confío en otros recursos...

MOSCA: ¿A que se refiere, señor?

VOLPONE: Averigua sobre la familia de los jueces. A uno le llevas este collar de perlas, al otro este rubí. Un humilde obsequio para sus esposas o hijas, lo mismo da.

VOLPONE: ¿Sabes algo del Presidente del Tribunal?

MOSCA: Siendo juez, será como los demás.

VOLPONE: Pero más caro. A él, luego de obsequiarle este diamante le anuncias confidencialmente que, además, tu señor piensa dejar su fortuna al tribunal de Venecia para reforzar de ese modo su inflexible independencia.

MOSCA: Muy astuto, señor. (Llaman.) La camilla...

VOLPONE: Encomendémonos a Dios, que en algún lado habrá un cielo también para nosotros. Quedo en tus manos. Que entren.

## ACTO CUARTO

En el Juzgado.

Voltore, Corbaccio, Corvino, Mosca, y dos guardias.

MOSCA: Bien. Ahora ya saben como actuar en este asunto. Lo importante para salir del paso es la firmeza. (A Voltore.) ¿Recuerda todo tal cual ha sido...?

VOLTORE: Tal cual tú lo acabas de relatar. Y lo que no, por supuesto, irá de mi cosecha. ¿Para que soy abogado sino? (A los demás.) ¿Existe alguna duda? ¿Cada uno sabe lo que debe declarar?

CORVINO: Si, si.

VOLTORE: No desdecirse, ni retroceder...

CORBACCIO: ¿Eh...?

VOLTORE: (Grita) ¡No desdecirse, ni retroceder!

CORVINO: (A Mosca. Aparte.) ¿Pero el abogado sabe la verdad?

MOSCA: ¡Señor... de ningún modo! Inventé una historia que pone a salvo su reputación...

CORVINO: Lo único que temo es que por el hecho de defender la causa quiera convertirse en coheredero...

MOSCA: Despreocúpese. Lo único que haremos es aprovechar su lengua.

CORVINO: ¿Y cuando el juicio termine?

MOSCA: Lo pensaremos. Podríamos venderlo como loro... (A Corbaccio. Aparte.) Señor, sólo usted disfrutará de toda la cosecha. Estos no saben para quien están trabajando.

CORBACCIO: Si, cállate...

MOSCA: (A Corvino) Solo usted será el heredero y yo su humilde siervo... (A Voltore) Señor: que Mercurio inspire su lengua atronadora...

VOLTORE: Ahí vienen, aléjate.

Entran Juez 1º, Juez 2º, el Presidente del Tribunal, Celia y Bonario.

PRESIDENTE: ¿Están presentes todos los citados?

GUARDIA: Todos menos Volpone.

MOSCA: Con permiso de su señoría, aquí está su abogado. El señor Volpone está tan delicado...

PRESIDENTE: (A Juez 2º) ¿Y quién es este?

BONARIO: Su parásito. Su alcahuete. Solicito al tribunal que se obligue a comparecer al impostor.

VOLTORE: Doy fe que no le es posible levantarse del lecho.

PRESIDENTE: Con el debido cuidado, que se lo traslade hasta aquí.

VOLTORE: Muy bien su señoría. Pero en tanto el señor Volpone es traído aquí, yo quisiera hacer oír mi verdad.

PRESIDENTE: Puede hablar con absoluta libertad.

VOLTORE: En tal caso, no puedo menos que revelar a ustedes el más descarado

ejemplo de traición y de impudicia que diera la naturaleza. (Por Celia) Esa lasciva mujer que finge dolor allí junto a su cómplice, hace mucho tiempo que, según se sabe, comete secreto adulterio con el depravado.

CELIA: (Interrumpe) ¡¿Pero qué está diciendo?!

PRESIDENTE: Señora, tenga a bien permanecer en silencio hasta que se la llame a testimoniar. (Celia calla)

VOLTRE: No hablo aquí de sospechas, señores jueces, sino de certezas: el propio marido, un hombre bondadoso, los sorprendió hace ya tiempo, y por amor a esa ingrata, los perdonó. Pero en lugar de reconocer un rasgo tal de misericordia, esos adúlteros planearon la diabólica maquinación a la que me referiré en unos instantes. (Por Corbaccio) Y qué podía hacer un padre decente como este frente a un cuadro de perversión tal sino desheredar a ese hijo descarriado?.

JUEZ 1º: Digamos que la situación no es muy usual...

JUEZ 2º: El Capitán Bonario no evidencia antecedentes...

VOLTRE: Por eso sus vicios son mucho más peligrosos, ya que puede ocultarlos al amparo de la virtud... Pero permítanme continuar sus excelencias. Enterado el pervertido de los planes de su padre de formalizar el testamento a favor de su amigo, el respetable señor Volpone, acordó con su amante para que ella estuviera allí, y violó la privacidad de la casa del mencionado señor Volpone, ¿Con qué propósito...? Tiemblo al decir que un hijo haya podido planear contra su padre... ¡Y qué padre! un intento de tal perversión: ¡Nada menos que el de asesinarlo. Pero al frustrarse afortunadamente sus planes por una fortuita ausencia del señor Corbaccio, su mente enferma optó entonces por intentar el descrédito del honorable Volpone. Lo arrancó del lecho, desnudo lo arrastró por el suelo, y en complicidad con esta prostituta fingieron luego la trama obscena que presentaron como cierta.

BONARIO: ¡Miente...! (Se arroja violento sobre Voltore. Corvino interviene. Los guardias los separan.)

PRESIDENTE: ¡Orden...!

JUEZ 1º: ¿Tiene pruebas el señor abogado de todo cuanto afirma?

BONARIO: ¡No den crédito sus excelencias a esa lengua mercenaria...!

JUEZ 2º: Le ruego no interrumpir...

BONARIO: Su alma es impulsada por honorarios...

PRESIDENTE: ¡Silencio!

BONARIO: Por una buena suma, este individuo es capaz de pleitear contra Dios.

PRESIDENTE: Si persiste en su inconducta lo haré retirar de la sala. (A Voltore) Presente sus pruebas, señor abogado.

VOLTRE: Señor Corbaccio... (Corbaccio no escucha) ¡Señor Corbaccio!

CORBACCIO: ¿Y ahora que tengo que hacer?

PRESIDENTE: Dar su testimonio, señor.

CORBACCIO: ¿Y hablar con ese canalla? ¡Antes preferiría que me tapen la boca con tierra! Reniego de él.

PRESIDENTE: ¿Cuales son las razones de su proceder...?

CORBACCIO: ¡Es un monstruo de la naturaleza! ¡Nada tiene que ver con mis entrañas!

BONARIO: ¡Te han obligado a que digas eso!

CORBACCIO: ¡No hables más! ¡Me niego a escucharte! ¡Cerdo! ¡Víbora...! ¡Parricida!

BONARIO: Callaré. Que sufra mi inocencia antes que rebelarme contra la autoridad de un padre.

CORBACCIO: Imbécil.

MOSCA: (Apunta a Voltore) Que declare Corvino...

VOLTRE: Señor Corvino. (Corvino se adelanta)

JUEZ 1º: ¿Quien es?

VOLTRE: El señor es el marido de la presunta víctima.

JUEZ 2º: Qué tiene que declarar al respecto...

CORVINO: Lo mío señor es muy sencillo. Esta mujer, sus excelencias, es una puta, más caliente que una gallina...

JUEZ 1º: ¡Señor...!

CORVINO: Una yegua alzada...

JUEZ 2º: ¡Respete el honor del tribunal!

CORVINO: Así lo haré señor... Y también el pudor de sus reverendísimos oídos. No quisiera omitir, sin embargo, que con mis propios ojos la he visto pegoteada a ese galán de madera, y que poseo cartas comprometedoras que pondrán en claro toda esta historia. Lo mío, señores, es un auténtico cuerno. Qué nadie lo ponga en duda. Un cuerno sólido que llevo en conciencia aquí en esta frente preocupada...

MOSCA: (A Corvino) Excelente, señor.

CORVINO: (Aparte) ¿No fue demasiado?

MOSCA: En absoluto, señor.

PRESIDENTE: (A Voltore) Que comparezca el siguiente testigo.

MOSCA: (Adelantándose) Yo solo puedo decir lo que vi, señor, cuando ese hombre entró buscando a su padre. Cómo la emprendió contra mi bondadoso amo, y cómo la dama, con la lección bien aprendida, comenzó a gritar que la violaban...

BONARIO: ¡Que grosera mentira...! Señores jueces...

PRESIDENTE: Silencio. Ya hemos escuchado su denuncia. Los acusados también tienen derecho a hacer oír su voz.

JUEZ 2º: Empiezo a sospechar que en toda esta acusación se esconde una impostura.

JUEZ 1º: Esa mujer muestra demasiada astucia.

VOLTRE: ¿Astucia? Esa mujer, Honrables Jueces, es una criatura de la más descarada y prostituida lascivia.

CORVINO: Fogosa y siempre insatisfecha, austera señoría.

JUEZ 1º: (A Bonario) Bien señor. ¿Qué puede decir frente a todo esto? ¿Tiene testigos que presentar?

BONARIO: Nuestras conciencias, señor. Señora Celia, hable... (Celia Calla) ¡Señora Celia...! (Celia permanece callada) Mi conciencia, entonces.

PRESIDENTE: Su conciencia no es un testigo válido.

BONARIO: No lo es en este tribunal donde impera la ligereza...

PRESIDENTE: Sus palabras se están volviendo insolentes.

CASTRONE: (Trayendo a Volpone en una camilla.) Permiso...

(Con gestos discretos, Mosca indica a Voltore la oportunidad.)

VOLTRE: Este, honorables jueces es el violador, el seductor de esposas ajenas, el gran sibarita. ¿Les parece a ustedes que esa carne puede conservar lascivia alguna? ¿Pueden esos ojos codiciar una virgen? ¡Vean sus manos! ¿Pueden imaginarlas acariciando los pechos de una dama? ¿O creen que finge?

BONARIO: ¡Si. Está fingiendo.

VOLTRE: (A Bonario) ¿Quiere que se lo someta a la tortura para que confiese?

BONARIO: Quisiera que se lo pusiera a prueba.

VOLTRE: ¡Adelante entonces ...! Solicite usted señor verdugo que se le apliquen hierros candentes. Nunca sus sufrimientos serán tantos cómo adulterios ha cometido esa perra. ¿Existe en esta conspiración el menor matiz de verdad? Hasta para la nariz más taponada: ¿No huele esto a la más rancia calumnia? Todos y cada uno de los testimonios así lo han probado. Y en cuanto a ellos, déjenme decir: Las personas viciosas, cuando son dadas al placer carnal, nunca se hartan de cometer actos impíos. He dicho.

PRESIDENTE: (Delibera rápidamente con los jueces) Que se separe a los adúlteros y se los custodie. En cuanto al señor Volpone: que se lo conduzca de regreso con el cuidado debido. (Sale la camilla. Celia y Bonario son conducidos fuera) En

unas horas más haremos pública la sentencia que les impondrá el tribunal. (Sale el Presidente)

JUEZ 1º: (A Voltore) Buena pieza oratoria. Un gran servicio a la justicia el desmascararlos.

JUEZ 2º: (Igual) Felicitaciones. ¡Qué par de pequeños monstruos!

VOLTRE: Mucho les agradecemos honorables señores... (A Mosca) ¿Que te pareció?

MOSCA: Señor... Hasta el día en que usted nació, esta tierra carecía de hombres. Tendrían que levantarle una estatua. ¡Habría que recubrirle la lengua con oro...! (Aparte) Quisiera verte si yo no recubro con ese oro, primero, los bolsillos de los jueces... (A Corvino) Pase por casa cuando quiera señor Corvino para ir viendo lo que le tocará...

CORVINO: ¡Cómo no!

MOSCA: Fue mucho mejor declararse cornudo, señor.

CORVINO: ¿Estuve bien, verdad...? Ahora la culpa es sólo de ella. De todos modos... Sigo dudando de ese abogado.

MOSCA: Me ocuparé de él.

CORVINO: Confío en ti, sincero Mosca. (Sale)

MOSCA: (Aparte) Sincero como tu alma, señor.

CORBACCIO: ¡Mosca!

MOSCA: ¡Ya estoy ocupándome de sus negocios...!

CORBACCIO: ¿De los míos y de los de quien más?

MOSCA: Solo de los suyos, se lo aseguro.

CORBACCIO: Entonces cautela...

MOSCA: Puede dormir con los ojos cerrados, señor.

CORBACCIO: Ocúpate de que todo esté inventariado: Propiedades, platería, monedas, collares, pulseras...

MOSCA: Hasta los anillos de las cortinas,

señor... Sólo habrá que deducir los honorarios del abogado.

CORBACCIO: Yo le pagaré ahora mismo. Tu serías demasiado generoso.

MOSCA: Señor, debería pagarle lo que corresponde.

CORBACCIO: ¿Dos monedas de plata es suficiente?

MOSCA: Seis, señor.

CORBACCIO: ¡Una fortuna!

MOSCA: Estuvo hablando durante bastante tiempo. Debe tenerlo en cuenta, señor.

CORBACCIO: Bueno. Tres...

MOSCA: Se las daré.

CORBACCIO: Y esto para ti. (Sale)

MOSCA: (Aparte) ¡Esqueleto generoso! ¿Que asqueroso pecado habrá cometido en su juventud para merecer semejante vejez? (A Voltore) Ya ve como me ocupo de sus asuntos. Que nadie lo descubra...

VOLTRE: Me marchó. (Va saliendo)

MOSCA: Todo es suyo y que los demás se vayan al diablo. ¡Ilustre abogado! (Sale Voltore.) ¡Vete al infierno! (Mosca se derrumba.) ¡Sale el sol tras el huracán. Se empieza a respirar más tranquilamente...

## ACTO QUINTO

Casa de Volpone.

Volpone en una bañera. Farfallone y Castrone lo bañan. Hay botellas de licor, Música. Vapor. Farfallone, semioculto. Cerca de la puerta, Nanno mira desaprobando.

VOLPONE: Ahh... Hoy en el tribunal si que tuve miedo. ¡Miedo de verdad! No podía respirar... Tendré que cuidarme... (Ríe) ¡Quiero olvidarme de todo, y sin embargo quiero más! (Aparece Mosca en la puerta. Mira la escena en silencio. Se miran con Nanno. Volpone bebe) ¡No puedo parar! Quiero ver toda la miseria humana servida sobre mi mesa... Probar de ese manjar... ¡Y todavía no llegó lo más negro! (Mosca se acerca) ¡Mosca!

MOSCA: Señor... ¿Ha salido nuevamente el sol?

VOLPONE: Y la luna...

VOLPONE: Mosca: hoy has llegado a lo sublime...

MOSCA: El tribunal dio por cierta hasta la última palabra.

VOLPONE: A propósito, ¿como recibieron los donativos?

MOSCA: Lo previsible, señor: rechazaron de palabra y aceptaron de hecho. Los convencí además, que en su testamento les reservaba mayores dádivas.

VOLPONE: ¿Y el Presidente del Tribunal?

MOSCA: Ese fue mas desconfiado. Cuando le anuncié que a su muerte la fortuna pasaría al tribunal me pidió que frente a dos testigos le firmara yo un papel declarando que lo dicho por mí era su firme voluntad.

VOLPONE: ¿Y lo firmaste?

MOSCA: Así lo hice para disipar toda sospecha.

VOLPONE: Bien. (Bebe) Lo que no termina de asombrarme es que hoy ninguno de nuestros herederos haya olfateado algo...

MOSCA: No ven nada, señor. El exceso de claridad los enceguece. Están tan poseídos por sus propias ilusiones, que rechazan cualquier sospecha por más evidente que sea.

VOLPONE: Bien. Tendrás tu recompensa, pero antes tengo algo planeado.

MOSCA: Señor, detengámonos aquí. Esta ha sido su obra maestra.

VOLPONE: ¿Y cuándo un gran artista deja de crear? Mi cerebro es un vértigo... No puedo detenerlo. (A Castrone y Farfallone) Escuchen bien, cachorros: Quiero que salgan de inmediato a recorrer las calles diciendo que he muerto. Pongan la cara mas triste que tengan, y digan que me ha matado la calumnia de hoy. ¿Entendido? ¡Marchen...! (Salen Castrone y Farfallone)

MOSCA: ¿Qué está tramando señor?

VOLPONE: ¡Mosca, quiero asistir a mi propio velorio! Ya verás como vienen todos volando.

MOSCA: ¿Y cuando pregunten por la herencia?

VOLPONE: Este testamento tiene el nombre en blanco. Ahora mismo lo llenaré.

MOSCA: Y quién será el heredero?

VOLPONE: El nombre del heredero será... una sorpresa.

MOSCA: ¿No será peligroso?

VOLPONE: No. Mañana lo anulo y todo queda como estaba... (Tomando otro papel) Y por si faltara formalidad he preparado un certificado de defunción que firma el célebre Scoto de Mantua. Estos son todos mis papeles: mis posesiones familiares, y las que gané jugando al enfermo. Quiero que te pongas mi bata y simules hacer el inventario.

MOSCA: ¿Y si preguntan por el cadáver?

VOLPONE: Les dices que se ha descompuesto... Lo que se te ocurra.

(Entran Farfallone y Castrone)

FARFALLONE: Ya llegan.

VOLPONE: ¡Tan pronto! (Llaman afuera) ¿Quién es?

MOSCA: El del olfato más fino: Voltore.

VOLPONE: Mosca: es tu «aria di bravura», sé un gran artista y tortúralos refinadamente. (A los criados) Vamos, cachorros.

Volpone, Farfallone y Castrone se ubican detrás de la pared de foro, en una especie de pequeña gradería o platea. Desde allí observan la escena siguiente. Al ser iluminados, los espectadores los verán a través de la pared, ahora transparente. La convención, naturalmente, hace que los personajes que se encuentren en la habitación no puedan verlos.

Entra Voltore.

VOLTORE: ¿Conque murió por fin?

MOSCA: Alfombras turcas, nueve...



VOLTRE: ¿Es el inventario?  
cada...

MOSCA: Seis juegos de ropa de cama...  
DOÑA LUPPA: ¡Mosca!

VOLTRE: Me parece muy bien... ¿Donde está el testamento? Puedo leerlo entre tanto.  
CORBACCIO: (Para sí) ¿Que están haciendo todos estos aquí?

MOSCA: Telas, gobelinos de oro...  
CELIA: ¿Donde está el cadáver?

Entra Corbaccio  
CORVINO: (A Mosca, por lo bajo) Mosca, dame el testamento así puedo enseñárselo a todos estos y echarlos de aquí.

CORBACCIO: ¿Reventó, eh, Mosca? Ya era hora.  
MOSCA: Dos bargueños, uno de ébano, y otro... (Le arroja displicente el testamento.)

VOLTRE: (Para sí) ¿A qué vendrá esta momia?  
CORBACCIO: ¿Este es el testamento?

MOSCA: Ocho piezas de terciopelo...  
Corvino y Voltore se arrojan para recoger el testamento, antes que lo alcance Corbaccio. Forcejeo. Volpone en el fondo, se pone de pie. Mosca los mira.

CORBACCIO: ¿No me oyes?. ¿Donde estás?  
VOLTRE: ¡El heredero es Mosca!

MOSCA: ...Ocho docenas de sábanas...  
Mosca se sorprende. Todos lo miran. Voltore deja caer el papel.

Entra Corvino con Celia, quien queda apartada.  
MOSCA: Bueno... si...

CORVINO: ¡Já, ha llegado nuestra hora, Mosca!  
CORBACCIO: (Sordo) ¿A ver que dice...? (Recoje el papel)

Percibe a los demás, se interrumpe. Mosca y Voltore miran sorprendidos a Celia. También Volpone, atrás, se levanta.  
CORVINO: ¿Pero es en serio...?

VOLTRE: Señor Corvino, ¿Qué hace su mujer aquí?  
MOSCA: (Duda) Claro... (Turbado, comienza a mirar de otra manera los papeles que tiene en las manos. Corbaccio se sienta a leer el papel.)

CORVINO: ¿Celia...? Si... He obtenido de los jueces una... consideración...  
CORBACCIO: Seguro que el heredero soy yo.

VOLTRE: ¿Cómo?  
MOSCA: (Leyendo rápido, por lo bajo) Tres propiedades... Una en Toscana y dos en el Véneto... Una parcela lindante al río...

CORVINO: ¿Eh...?  
VOLTRE: ¡Esta es una burla sangrienta!

VOLTRE: ¿Una fianza?  
CORVINO: ¡No puede ser en serio!

CORVINO: ¡Eso es...! Si... Una fianza...  
MOSCA: Doscientas veintitrés monedas de oro, ciento treinta acuñadas en el país y el resto extranjeras...

MOSCA: Cuatro baúles de ropa blanca...  
DOÑA LUPPA: (Entra corriendo) ¡Mosca! Que desgracia... ¿Es verdad? ¿Ha muerto de veras? Mi tercer marido era cataleptico... Resucitaba...

CORVINO: (Acercándose a Mosca) ¿Qué hacen aquí Corbaccio y el abogado?  
MOSCA: Seis cofres de mantelería adamas-

DOÑA LUPPA: Mosca...

MOSCA: Señores, estoy muy ocupado... Ha caído sobre mi una verdadera fortuna (Revisa los papeles) Así que les ruego que se retiren.

CORVINO: ¿Cómo...?

VOLTORE: ¡Inaudito!

MOSCA: Mañana o pasado podré dedicarles algo de mi tiempo. Ahora no.

DOÑA LUPPA: ¡Yo de aquí no me muevo!

CORVINO: Mosca, permíteme una palab...

MOSCA: ¡He dicho que se retire! ¿Para qué se queda aquí? ¿Quiere que cuente como vino a ofrecerle a Celia a mi patrón...? Es usted un asno. Se declaró cornudo en el tribunal ¡Cornudo virtual por decisión propia! ¡Vaya a su casa, húndase en la melancolía o la locura!

Celia intenta retirarse. Corvino la retiene.

CORVINO: Esto no va a quedar así. No nos iremos.

VOLTORE: (Para sí) ¿No estará engañando a todos estos por mí?

CORBACCIO: (Cae al fin) ¡Mosca el herebero! ¡He sido engañado, embaucado por un esclavo parásito! ¡Rufián...! ¡Me has estafado!

MOSCA: Si señor. Y cierra el pico... O no es usted el repulsivo, el codicioso, desgraciado de tres patas, que estaba dispuesto a contratarme para que envenenara a mi amo? Váyase. Fuera de mi casa. Púdrase y muérase. Si llegas a graznar una sílaba, todo saldrá a la luz. ¡Fuera...!

Volpone aplaude desde atrás. Corbaccio queda anonadado. Mosca le arranca el testamento y se lo guarda.

VOLTORE: (Acercándose) Mi fiel Mosca, compruebo tu lealtad.

MOSCA: ¿Señor?

VOLTORE: Ya puedes dejar de fingir...

MOSCA: ¿Quién es usted, señor? ¡Ah, si, perdón! Le aseguro de buena fe que me apena muchísimo que mi buena suerte haya des-

baratado sus respetables afanes. Pero le aseguro, señor, que esta fortuna ha caído sobre mí sin que yo la buscara. Mi buen señor, le agradezco mucho su bandeja de plata y sus otras atenciones. Ayudarán a un hombre joven a establecerse.

VOLTORE: ¡Infame lacayo! ¡Esto no ha de quedar así!

MOSCA: ¿No...? (Pausa)

VOLTORE: ¿Señor Corvino, es cierto, como escuché recién, que usted ofreció a su mujer?

CORVINO: No puedo negarlo. Claro que...

VOLTORE: Entonces la tentativa de violación existió.

CORVINO: Sin duda.

VOLTORE: ¡Ah, viejo crápula! ¿Y para eso conmoví a los jueces con mi elocuencia haciéndoles creer que no podía ni mover un dedo?

(Volpone ríe detrás. Castrone y Farfallone festejan). ¡Esto no quedará así! ¡Los dos me la pagarán!

CORVINO: ¿Se puede hacer algo?

VOLTORE: Pedir la revisión del proceso.

DOÑA LUPPA: ¡Eso es!

MOSCA: ¿Contra un muerto? (Ríe)

VOLTORE: ¡Silencio, parásito! Se ha condenado injustamente al señor Bonario y puesto en duda el honor de una dama. Hay que revisar el proceso para ofrecerles la debida reparación. Al mismo tiempo se probará la culpabilidad de Volpone, y como ya no vive y desgraciadamente no es posible, enviarlo a la cárcel, se lo condenará por daños y perjuicios y pagará las costas. Para ello habrá que anular el testamento, con el objeto de pagar a los damnificados, a su hijo, señor Corbaccio, y a su esposa señor Corvino.

CORVINO: ¡Gran idea!

CORBACCIO: Muy bien, muy...

DOÑA LUPPA: Y yo podré recuperar mi dote...

CELIA: No necesito dinero.

Volpone, de pie, se acerca a la pared de foro. Mosca hace lo propio y da la impresión de que dialogaran pared de por medio.

Entran Juez 1º y Juez 2º. Sorpresa general. Mosca va hacia la puerta.

JUEZ 1º: Buenas noches...

MOSCA: Bienvenidos, señores.

JUEZ 1º: ¿Es cierta la dolorosa noticia?

MOSCA: Desgraciadamente sí. Adelante.

Mosca hace pasar a los jueces y busca un aparte con ellos. Voltore se acerca.

VOLTORE: ¡Qué curioso señores magistrados, encontrarnos en este lugar!

JUEZ 2º: Hemos venido a conocer los pormenores de la muerte del señor Volpone. Permítanos un momento.

Se aparta con Mosca y Juez 1º. Voltore regresa al grupo constituido por Corbaccio, Corvino, y Doña Luppa, quienes tratan de oír lo que hablan Mosca y los jueces. Celia permanece apartada.

JUEZ 1º: Pobre señor Volpone... El disgusto de la calumnia ha debido precipitar su muerte.

MOSCA: Así es... Todo llega. Pero, en fin...

JUEZ 2º: Señor Mosca, hoy manifestó usted en el tribunal antes del juicio, algunas consideraciones que nos gustaría precisar...

MOSCA: Cumpliré lo prometido, señores. Soy yo quién ha heredado toda su fortuna. Así consta en el testamento.

JUEZ 2º: ¿Lo impugna alguien?

MOSCA: No faltan envidiosos, claro. Ya ven que no estamos solos... Cuento, naturalmente, con el apoyo de la ley...

JUEZ 1º: Desde ya cuente con nosotros, señor Mosca.

JUEZ 2º: ¿Tiene el testamento?

MOSCA: (Se lo da) Aquí está.

JUEZ 2º: Veamos si está en regla. (Lo lee)

El grupo intenta acercarse. Cada tanto Mosca mira hacia ellos e intenta alejarse algo con los jueces.

JUEZ 1º: ¿Usted es soltero?

MOSCA: ¿Soltero? Si...

JUEZ 1º: (Tomando del brazo a Mosca y apartándose con él) Sería un honor recibirlo en mi casa. Casualmente tengo una hija...

JUEZ 2º: Señor Mosca: el testamento es válido. (En voz deliberadamente alta) Es usted dueño de toda la fortuna del señor Volpone. Nosotros nos encargaremos de legalizarlo e inscribirlo en el registro. (Murmillos en el grupo)

VOLPONE: (Poniéndose de pié) ¡¡Mosca...!!

VOLTORE: ¿Qué ha sido eso?

DOÑA LUPPA: Alguien gritó...

CELIA: Es la voz de Volpone.

MOSCA: ¿Pero qué dice? Su cadáver estaba tan podrido que tuve que tapar el ataúd.

Volpone se incorpora. Hace una indicación a sus criados y se retira. Voltore y Corvino se asoman por alguna de las puertas.

JUEZ 2º: ¿Hay constancia legal de la defunción?

MOSCA: Este certificado del doctor Scoto, que estuvo aquí asistiéndolo en sus últimos momentos...

JUEZ 2º: Es suficiente. Con esto Volpone es legalmente un muerto.

Voltore azuzado por los demás, se acerca a los jueces y a Mosca. Entran Farfallone y Castrone.

VOLTORE: Señores magistrados, una palabra.

JUEZ 1º: Si señor Voltore.

VOLTORE: Un grave error se ha cometido esta mañana en la sesión del tribunal.

JUEZ 1º: ¿Como?

VOLTORE: El señor Bonario y la señora

Celia fueron injustamente acusados. En realidad no ha habido calumnia alguna contra el señor Volpone. Hay que revisar el proceso y anular el testamento para indemnización de los perjudicados.

JUEZ 2º: Señor Voltore, olvida que usted mismo fue quien llevó adelante la acusación.

VOLTORE: La información que me suministró el señor Mosca era falsa.

JUEZ 1º: ¿Y usted no la corroboró?

VOLTORE: En todo caso me someteré a la clemencia del tribunal. Mi carrera en el foro es sobradamente conocida.

JUEZ 2º: Señor Corvino ¿Quiere decir que es cierto que el señor Volpone trató de abusar de su esposa?

CORVINO: Lo juro señor juez. Yo mismo la traje a esta casa y oí sus voces de socorro.

JUEZ 2º: ¿Y porqué no lo declaró en el tribunal?

MOSCA: Porque esperaba heredar al señor Volpone.

Tumulto. Corvino quiere abalanzarse contra Mosca. Voltore lo retiene.

CORVINO: ¡Mientes, canalla! No lo dije... No lo dije... Porque... (A Voltore, en voz baja) ¿Qué tengo que decir, señor Voltore?

VOLTORE: Cállese, es lo mejor.

Murmullos y confusión.

FARFALLONE: (A Mosca, en voz baja) El amo ordena que salgas a hablar con él.

MOSCA: El amo ha muerto. Ahora estás a mi servicio. Retírate.

Farfallone alelado se retira.

VOLTORE: (A los jueces) La contradicción del señor Corvino no indica que la culpa de Volpone no exista.

JUEZ 1º: ¿Y cómo prueba eso?

VOLTORE: (Señalando a Celia) Ahí está la víctima. Pregúntele a ella. (A Corvino, por lo bajo) Hay que obligarla a confesar.

JUEZ 1º: (A Celia) ¿Es cierto lo que dice el señor Voltore?

Celia calla.

CORVINO: (En voz baja) Celia... Va mi futuro en esto.

Pausa. Celia calla. Volpone se asoma a una puerta y llama a Mosca sin ser percibido por los demás personajes, que aguardan la reacción de Celia. Mosca se acerca a él.

JUEZ 1º: Conteste, señora.

CELIA: ¿Qué se me pregunta?

JUEZ 1º: Si es cierto que el señor Volpone intentó violarla.

CELIA: No. No es cierto.

CORVINO: ¡Putas del demonio...! ¡Miente! ¡La voy a desollar!

Corvino se abalanza sobre Celia, esta escapa. Los demás intentan contener a Corvino. Los jueces comentan entre ellos. Voltore no comprende, comenta con Doña Lippa y Corbaccio. Mosca se acerca a Volpone.

VOLPONE: (En la puerta) ¿Qué estás tramando? Diles que estoy vivo y que ha sido todo un invento tuyo.

MOSCA: Estás muerto señor. No te conozco.

VOLPONE: ¿Mosca, tú...?

MOSCA: A esto se lo conoce como la trampa del zorro. (Se aleja)

JUEZ 2º: ¡Calma, calma! Ya han oído señores. La propia interesada no ratifica la denuncia.

VOLTORE: El proceso habrá de revisarse de todos modos. También la señora Celia ha declarado falsamente en el tribunal..

CORBACCIO: No comprendo absolutamente nada

JUEZ 1º: Será inútil, señor Voltore. No se obstine. No hay otro hecho nuevo que la muerte del señor Volpone, y este suceso, lejos de debilitar, fortalece aun más la sentencia.

JUEZ 2º: Tampoco ha lugar, por lo tanto, a la anulación del testamento que está perfectamente en regla.

JUEZ 1º: Vamos a despedirnos del señor Mosca, y retirarnos...

VOLTORE: Un momento, un momento... Hay demasiadas irregularidades...

DOÑA LUPPA: Eso es, así no puede quedar.

Rodean a los jueces. Nueva confusión. Mosca sigue cerca de la puerta. Volpone se asoma y lo toma de la mano.

VOLPONE: Si no hablas entraré...

MOSCA: El cincuenta por ciento...

VOLPONE: ¿Eh...?

MOSCA: Dame la mitad de todo.

VOLPONE: ¿Tu...? ¿Mi lacayo?

MOSCA: Si no, nos hundiremos todos.

VOLPONE: ¡Jamás!

MOSCA: Entonces púdrete. (Le cierra la puerta. Se acerca al grupo.) Señores jueces, un momento por favor. (Los jueces se acercan, los demás observan) ¿Legalizado el testamento, nadie podrá impugnarlo?

JUEZ 1º: Nadie.

MOSCA: ¿Ni el propio señor Volpone?

JUEZ 2º: ¿Volpone?

MOSCA: Digamos... Si por algún milagro volviese a la vida...

JUEZ 2º: No hay tales milagros...

JUEZ 1º: Quédese tranquilo, señor Mosca, nadie podrá disputarle esta herencia. (Aparte) Y recuerde, ¿eh...?

MOSCA: Claro, si... Bien, los acompaño a llevar el testamento al tribunal. (Al resto) Les ruego que se retiren. Debo ocuparme también de las exequias del señor Volpone...

VOLPONE: (Apareciendo) ¡No tan rápido, rufián!

Estupor general.

CORVINO: ¡Un fantasma!

DOÑA LUPPA: ¡Cataplexia! ¿No lo dije yo?

CELIA: ¡Vive!

VOLPONE: Ya ven, se muere y se renace. Es muy útil estar muerto por un tiempo. Se descubren cosas interesantes. (A Mosca) ¿No es cierto...? (Pausa) Veo que mi muerte causó un profundo pesar en mis amigos de otros tiempos. ¿No es así señor Voltore? ¿Eh, señor Corbaccio? ¿Corvino? ¿Doña Luppa? Y tú, despreciable Mosca, ¿Querías despojarme de mi fortuna en complicidad con (Por los jueces) estos señores, que esperan compartirla contigo y hasta, quien sabe, hacerte su yerno? (Murmullos)

JUEZ 1º: Responderá por esas palabras.

JUEZ 2º: Aquí consta legalmente su defunción.

VOLPONE: ¡Legalmente! (Ríe) ¿Y en la realidad no existo? (Pausa. Al grupo de sus herederos.) Señores: ¿Consentirán en que yo no exista, y que el desleal Mosca se lleve mi fortuna, y la de ustedes?

CORVINO: ¡No...!

DOÑA LUPPA: ¡Jamás!

VOLTORE: ¡De ningún modo! ¡Atestigüemos que usted está más vivo que todos nosotros juntos!

VOLPONE: ¡Adiós a tus ilusiones, Mosca, y a las de ustedes, insobornables!

JUEZ 2º: Y usted puede decir adiós a su libertad. Por violador y por falsario. Prepárese para la cárcel.

VOLPONE: ¡Adonde ustedes me acompañaran por haberse aceptado mis regalos, y las promesas de este ladrón!.

Tumulto. Varios hablan al mismo tiempo.

MOSCA: (Aparte a Volpone) Señor, es mejor resignar parte de su fortuna pasando por muerto, a perderlo todo.

VOLPONE: Si la ruina cae sobre mi, la vas a compartir te lo seguro.

VOLTORE: Señor Volpone, si anula usted ese testamento yo renunciaré a pedir la

revisión del proceso.

JUEZ 2º: Entonces seremos nosotros los que la pediremos.

CORBACCIO: ¡La justicia de esta ciudad es una cloaca!

JUEZ 1º: Usted cállese la boca, ¡Usurero al mil por ciento!

CORVINO: ¡Tiene razón el señor Corbaccio! ¡Corruptos!

JUEZ 2º: ¡Cornudo!

Se abalanzan unos sobre otros.

DOÑA LUPPA: ¡Socorro!

VOLTORE: ¡Paz...! ¡Cuidado!

Llaman afuera.

MOSCA: ¡Silencio! (Mosca abre. Entra el Presidente del Tribunal acompañado de Guardia I, y Guardia II). ¡Señor Presidente! (Se hace un silencio general)

PRESIDENTE: Veo que el muerto goza de buena salud.

JUEZ 1º: (Se apresura) Perdón señor Presidente. Debo informarle que legalmente el señor Volpone ha fallecido,

JUEZ 2º: Aquí está el certificado de defunción.

VOLTORE: Esa es una muerte de papel. Aquí está el señor Volpone de carne y hueso.

PRESIDENTE: (Leyendo el certificado) Eso parece, pero...

JUEZ 1º: Señor Presidente, pido que nos constituyamos aquí mismo en tribunal para resolver este asunto...

JUEZ 2º: Es imprescindible determinar si el señor Volpone ha muerto...

PRESIDENTE: De acuerdo. Atento a las circunstancias de emergencia y excepcionalidad, el tribunal se constituye en este sitio, la casa habitación del presunto occiso Caballero Volpone. (Se instalan en un costado, a manera de corte, los tres jueces y los dos guardias).

Declaro abierta la sesión. ¿Quién está dispuesto a declarar la verdad?

VOLTORE: Yo.

CORBACCIO: Yo.

CORVINO: Yo.

PRESIDENTE: Si ya la dijeron hoy por la mañana en el tribunal, no hace falta que la repitan aquí. Si ahora es distinta, dudaría de la de entonces y de la de ahora. El único que no pudo declarar fue el señor Volpone. Puede hacerlo en este momento.

VOLPONE: Gracias, señor Presidente. La historia es sencilla: Hace tres años fingiéndome enfermo hice que mis criados difundieran la noticia de que mi gran preocupación era el no saber a quién legar mi inmensa fortuna, por carecer de familia propia. La codicia de estos señores los encegueció. Me visitaban ofreciéndome toda clase de tesoros con la esperanza de quedarse con los míos. El señor Corbaccio llegó a desheredar a su propio hijo, solo por conseguir alguna chance... Pero, en rigor de justicia, nadie superó al señor Corvino, que me ofreció en la cama a su propia esposa.

CORVINO: ¡Porque usted nos hizo creer que estaba enfermo!

PRESIDENTE: ¡Silencio!

VOLPONE: Confieso que me deslumbró la belleza de Celia, pero antes que nada pudiera consumarse irrumpió el Capitán Bonario, y a causa de su denuncia comparecimos todos ante el tribunal. Señor Presidente: Mosca, Voltore, Corbaccio y Corvino prestaron hoy falso testimonio...

VOLTORE: ¡Protesto!

CORVINO: ¡No es cierto!

PRESIDENTE: ¡Silencio o mando desalojar! ¡Continúe!

VOLPONE: ...Y calumniaron a Bonario y Celia quienes fueron condenados injustamente. Por último quise divertirme, e hice correr la noticia de mi muerte para regocijarme en su desesperación cuando supieran que había nombrado heredero a mi criado. Pero Mosca, este paradigma de la ingratitud y la traición, cre-

yó posible transformar el juego en algo serio y alzarse con mi fortuna. Un lacayo... educado por mí. Para evitarlo tuve que resucitar... Y aquí estoy.

El Presidente consulta al jurado con mecánica formalidad.

MOSCA: Señor Presidente...

VOLTORE: Permítame...

PRESIDENTE: Silencio. Ya he oído lo suficiente como para dictar el fallo.

VOLTORE: ¿El fallo...? ¿Cómo? ¡Pero si recién comienza el...!

PRESIDENTE: (Interrumpe) Sobre la base de todo lo declarado hoy en la corte, y de lo expuesto en esta audiencia por el señor Volpone, este tribunal considera reunidos los elementos necesarios para dictar sentencia.

VOLTORE: ¡Es que...!

PRESIDENTE: (Lo ignora) Primero. Visto: que cualquier revisión del proceso sería una mancha de ignominia para la ciudad, pues al hacerse público lo ocurrido aquí, se pondría de manifiesto que en Venecia hay padres desnaturalizados... Abogados sin conciencia... Y maridos sin dignidad: Decreto que no ha lugar a revisión alguna. (Murmillos de desaprobación.) ¡Silencio! Y considerando: Que en nada honraría a la nobleza Veneciana saber que uno de los suyos, el caballero Volpone, ha llevado la vida de un malhechor, de un vulgar comediante que transformó esta casa en un antro de estafa y depravación; y por todo lo antes expuesto, este tribunal decreta: que el señor Volpone ha muerto. De los bienes que deja, se costearán las solemnes honras fúnebres que corresponden a su rango.

MOSCA: Yo me encargaré de que los funerales tengan la pompa apropiada...

PRESIDENTE: Como resulta de esta decisión y ante la imposibilidad de aceptar el libre tránsito por esta ciudad de un muerto insepulto, el cuerpo del señor Volpone es condenado a la pena de destierro, debiendo abandonar por sus propios medios ésta, su ciudad natal, hoy mismo antes de la medianoche. (Murmillos. Un tiempo.) En cuanto a ustedes:

señor Corvino, señor Corbaccio, señor Voltore... Adelántense. Por el delito de falso testimonio este tribunal los condena a la pena de reclusión forzada en la cárcel de la ciudad, con más las accesorias y costas.

CORBACCIO: Gracias... ¿Qué dijo...?

VOLTORE: ¡Injusto...! Señor presidente... (Por Mosca) ¿Cuál es el castigo entonces para este individuo, coautor, e inspirador incluso, de todos estos fraudes?

MOSCA: ¿Por qué a mí...?

PRESIDENTE: ¡Silencio! (A Mosca.) Adelántate. Por el delito de estafas reiteradas, en calidad de partícipe necesario, y por el de usurpación de títulos y propiedades a un Noble Veneciano en carácter de tentativa, quedas condenado a la pena de azote público, y prisión perpetua en el Presidio de Venecia.

VOLPONE: Señor Presidente, se lo agradezco en su nombre.

MOSCA: (A Volpone) Maldita sea tu alma de lobo.

PRESIDENTE: Que se lo lleven.

Los guardias toman a Mosca.

MOSCA: ¡Un momento! Apelo a la consideración de los señores jueces. Seguramente tendrán algo que declarar.

Pausa. El Presidente mira duro a Juez 1º y a Juez 2º.

JUEZ 2º: No tenemos nada que agregar.

MOSCA: ¡No es cierto!

PRESIDENTE: ¡Llévenlo...!

MOSCA: ¡Yo solo obedecí las órdenes de Volpone...! ¡No puedo ser condenado así! ¡Ustedes aceptaron mis regalos...! ¡Querían compartir mi fortuna! (Tumulto)

PRESIDENTE: ¡Silencio!

JUEZ 1º: Señor Presidente, el condenado vuelve a testimoniar falsamente.

MOSCA: No es verdad...

PRESIDENTE: ¡Basta! Que sea conducido.

Los guardias lo apartan hacia la puerta.

MOSCA: ¡Traidores! ¡Infames! ¡Que se hunda Venecia y se ahoguen todos en sus aguas roñosas!

PRESIDENTE: Declaro levantada la sesión.

JUEZ 1º: Señor Presidente... Restaría determinar el destino de los bienes heredados por el señor Mosca.

PRESIDENTE: El testamento carece de validez.

JUEZ 1º: Señor... La firma es auténtica y...

PRESIDENTE: (Sacando un papel) Sólo que un documento anterior lo inhabilita. Este escrito me fue entregado hoy mismo por el señor Mosca, firmado de su puño y letra y rubricado por dos testigos. (Juez 1º lo toma apresurado. Juez 2º se acerca también)

JUEZ 1º: (Lee) «En Venecia... etc, etc... El señor Volpone, Caballero Veneciano, por propia voluntad, en pleno uso de sus facultades mentales, y atento a la enfermedad agónica que le imposibilita el firmar de puño y letra la manifestación de su voluntad; solicita que el que suscribe, Mosca, antiguo y fiel criado de la casa, firme a su ruego, frente a los testigos que signan la presente, el siguiente testamento: Lego, a mi muerte, la totalidad de mi fortuna a la Corte de Justicia Veneciana, para que, en beneficio de esa magna institución... (Absorto) pase a ser administrada por el Presidente de su Tribunal...» ¡Señor...!

CORVINO: ¡Como...!

VOLTORE: ¿Entonces todo queda para usted...?

PRESIDENTE: Ha sido la voluntad del señor Volpone. El señor Mosca lo ha firmado en su nombre, y dos testigos lo rubrican.

VOLTORE: Pero... Pero...

PRESIDENTE: (Interrumpe enérgico) Que se cumplan las sentencias. Que se notifique al notario del tribunal de levantar minucioso inventario de todos los bienes del difunto señor Volpone. Ejecutada que fuere la presente sentencia: Será justicia.

Juez 1º y Juez 2º se retiran. Los guardias conducen a Mosca.

El Presidente se pasea por la casa.

Silencio.

Corvino mira a Celia, quien se aleja unos pasos. Corvino sale. Voltore mira a Volpone, musita algo y sale. Corbaccio escupe, y lentamente sale. También sale Doña Luppa.

Permanecen Celia, Farfallone, Castrone, Volpone. Celia mira a Volpone, da un paso hacia él. Pero Volpone está envuelto en sus pensamientos. Entra Nanno lentamente con un capotto, un sombrero de fieltro, y un bastón, todos de actualidad. Ayuda a Volpone a quitarse se peluca siglo XVIII, y a colocarse las prendas mencionadas. Volpone lo mira, toma su bastón y se aleja.

VOLPONE: (Antes de salir. Arroja al aire un puñado de monedas) ¡Oro... Alma del mundo!

Los criados se arremolinan juntando el dinero. Baja la luz en el ámbito y sube sobre el sillón de Volpone desde el cual el Presidente observa la casa con gozosa calma.

*Mauricio Kartun. Correo electrónico:  
[mkartun@arnet.com.ar](mailto:mkartun@arnet.com.ar)*

*Todos los derechos reservados  
Buenos Aires, Argentina. Febrero de 2000*

*CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral  
Director: Carlos Ianni  
Bolívar 825. (1066) Buenos Aires, Argentina  
Teléfono/fax: (5411) 4361-8348. e-mail:  
[celcit@sinectis.com.ar](mailto:celcit@sinectis.com.ar)  
Internet: <http://argen-guia.com/celcit>*